



Fuente en llamas
POEMAS SELECCIONADOS DE KO UN

EL COLEGIO DE MÉXICO

FUENTE EN LLAMAS

FUENTE EN LLAMAS

POEMAS SELECCIONADOS DE
Ko Un

Traducción al español:
Paciencia Ontañón de Lope
Sung-Chul Suh



EL COLEGIO DE MÉXICO

895.7

K75f

Fuente en llamas : poemas seleccionados de Ko Un / traducción al español Paciencia Ontañón de Lope, Sung-Chul Suh. - - México : El Colegio de México, 1999.

112 p. ; 22 cm.

ISBN 968-12-0899-4

I. Ontañón de Lope, Paciencia, tr. II. Suh, Sung-Chul, tr.

El Colegio de México agradece a la
Fundación Daesan el apoyo brindado
para la publicación de esta obra.

Portada: Cho'oi Buk, dibujo a tinta sobre papel,
dinastía Chosŏn, siglo XVIII.

Portada de María Luisa Martínez Passarge

Primera edición, 1999

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0899-4

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción, 11

1. SENSIBILIDAD DESDE LA OTRA ORILLA

- El templo Cho-Un, 15
- Éxtasis de la noche, 16
- Lluvia de primavera, 16
- El zumbido del insecto, 16
- Para la isla, 17
- Corazón de poeta, 17

2. CANTOS A LA ORILLA DEL MAR

- Oda al cementerio, 19
- Escupiendo sangre, 20
- Sensaciones en el templo de una montaña, 20
- Nostalgia, 21
- El río fluye, 23
- Una jornada con Hans, 24

3. LA ALDEA DE DIOS Y DE LAS PALABRAS

- El sendero de la montaña, 27
- En el camino de un bosque al anochecer, 28
- Atrapando la luz del sol, 30

4. LA SOLEDAD DEL VIAJERO

- La soledad del viajero, 33

5. EN LA ALDEA MUNUI

- Junto al río Somjin, 37
- La red de pesca, 38
- En la aldea Munui, 39
- Los últimos relojes, 40
- ¡Mata a los seres vivos!, 40
- La isla Ioh-do, 40
- Carta al río Tuman, 41
- Mi pony Eul Pa-So, 42

6. EL RETIRO EN LA MONTAÑA
Votos perpetuos, 45
Desde el templo de Sangwon, 45
Juegos con un globo, 46
Ruido de la lluvia nocturna, 47

7. DESPUÉS DEL RETIRO EN LA MONTAÑA
Regreso al monte Chogye, 49
Encuentro, 50
Para mí mismo, 50

8. EL SENDERO DEL AMANECER
Flechas, 51
El mar de Indang, 52

9. LA ESTRELLA DE LA TIERRA NATAL
A las madres de Argentina, 53
Camino, 54
Luz del sol, 54
Fascinación por un poblado, 55
La marea baja de hoy, 56
Visita a un bosquecillo de abedules, 57

10. POEMAS PASTORILES
El sendero del arrozal al atardecer, 59

11. ¡VUELA ALTO, POEMA!
Esta tierra tiene todavía manantiales vivos, 61
Si se olvida Mayo, 62
Una gran primavera, 67

12. TUS OJOS
Lengua materna, 69
La vela blanca, 69
Poema del sueño, 70

13. ROCÍO DEL AMANECER
Frutas, 71
El loto, 71
Rocío del amanecer, 71
Nevada, 72

A la orilla del arroyo, 72
El aroma, 72

14. ¿QUÉ? (POEMAS ZEN)

El eco, 73
Bosquimano, 73
La tarde, 73
La otra orilla, 73
Amigo mío, 74
El aguacero, 74
Cima del monte, 74
Ropa limpia, 74
Un día de éstos, 75
El campo de Cheju, 75
El chaparrón, 75
El viento, 75
El mosquito, 76
Estrella fugaz, 76
Noche de otoño, 76

15. CANCIONES DEL MAÑANA

El mañana, 77
El horizonte, 77
Canción de un día, 78
El árbol, 79
El día en que sopla el viento, 79
En el campo de rábanos, 80
Bajo el gran árbol de la aldea, 81
Viaje al mundo desconocido, 82
El primer error, 83
El poeta andante de nuestro país, 83

16. EL CAMINO QUE NO HE PISADO

Otro nombre, 85
El día en que sopla el viento, 85
Serpiente, 86
Los pueblitos, 86
Al despertar, 86
Un día, 87
La gente que no sabe nada, 87
El recuerdo, 88

El paseo después de largo tiempo, 88
El niño caído, 89
El excremento, 89
En un día triste, 89
El poema que escribí anoche en el sueño, 90
La tarde, 91
En la calle, 91
Las malas hierbas, 92
El llanto del grillo, 92
Mi alegría, 93
Una taza de té verde, 93
La lección del abuelo, 93
El camino que no he pisado, 94

17. LA ISLA DOK-DO

Montaña, 95
¿Dónde están los libros nuevos?, 96
La cascada, 96
Los gansos silvestres, 97
Enterrando los nombres, 97

18. DIEZ MIL VIDAS

Mi abuela materna, 99
La gran luna llena, 99
Byong-ok, 100
Bong-tae, 100
Chae-suk, 101
El pozo, 101
Abe, el director, 102

INTRODUCCIÓN

Desde finales de 1950, el nombre Ko Un ha destacado como representante de la literatura coreana, y siempre, sin vacilación, ha ocupado un lugar firme en ella. Las obras escritas por él durante más de treinta años sorprenden por su abundancia. Ko Un goza de una productividad que no cualquiera alcanza. Ha publicado hasta ahora más de cien libros de poesía, de novela, de ensayo. Y como si sacara agua de una fuente inagotable, todavía sigue conservando una actividad y una creatividad vigorosas. Declaró una vez en un discurso, cuando obtuvo un premio literario: “Edades como los cincuenta o sesenta años no son sino una edad equivalente a la del niño que de hecho se puede empezar a ser nuevamente”. En su camino literario parece encontrarse siempre en el principio, sin ver nunca el fin. Cada vez que publica una nueva colección de poemas, espera que ésa sea la primera; por eso su obra es inimaginable.

Pero no sería justo definir a este hombre solamente por su cuantiosa producción. Ante todo, Ko Un procura abarcar todas las posibilidades del idioma materno en su propio mundo literario. Y nos ha mostrado con cuerpo y alma todo lo que un hombre pudiera experimentar en el itinerario de una vida difícil: hijo de campesinos pobres, la colonización japonesa, la huida de casa, su sensibilidad, la guerra fratricida de Corea, la violencia ideológica, el caos abrumador, la entrada en la orden budista, la vuelta a la vida secular, la tortura de sí mismo, la sumersión en el nihilismo, las tentativas constantes de suicidio, la lucha vehemente contra el régimen dictatorial, la división de la patria...

La vida de Ko Un ha sido tan abrumadora que conmovería a cualquiera. Pero a él no le importó nunca cuán complicada fuese: él desea que la gente lo considere poeta sin reparar en los importantes cargos que le ofrecieron.

Al examinar su vida, encontramos una frase muy adecuada para definirlo: hombre errante. El viaje eterno. Imaginemos su itinerario en la vida. Ko Un salió de un mar torrencial y ahora aparece ante nosotros como una montaña, lo cual nos conmueve porque ahí vemos la búsqueda espiritual de un hombre. Su trabajo de escribir poesía es otro aspecto de su camino sin rumbo. No describiremos aquí en detalle los rastros de su viaje. Sólo pasaremos brevemente por algunos de los ejes principales de su actividad poética.

El tono principal de los poemas que aparece desde *Sensibilidad desde*

la otra orilla (1960), primer libro de poemas, hasta *Cantos a la orilla del mar* (1966), *La aldea de Dios y de las palabras* (1967), no es otro que la muerte, la nada y el nihilismo, sin duda resultado de un romanticismo que hubiera caracterizado a un poeta joven. Pero este nihilismo no está únicamente en Ko Un, y es consecuencia de la ruina que dejó la guerra, y de la escasez general. El existencialismo era más que una moda en aquella época. Lo más llamativo de su nihilismo radica en que fue resultado singular de su autorrealización y de la experimentación profunda de su entorno. A pesar de su agudo narcisismo, temas profundos como la muerte y el vacío, tratados en sus primeros poemas, están escritos en una lengua tradicional, natural y refinada, con una visión de sí mismo muy apasionada y muy coreana (expresa sentimientos que inevitablemente pierden parte de su intensidad al traducirse al español). Ko Un usa un lenguaje poético de tipo oral que continúa hasta sus poemas posteriores; aun en sus poemas combativos encuentra esta naturalidad de la lengua.

Son las primeras poesías de Ko Un las que están sumergidas en el nihilismo, mientras que *La soledad del viajero* es el diario de un monje zen errante. Las poesías cortas de esta colección han estado influidas por la forma del haiku, pero la presencia de la eternidad, la reflexión profunda sobre el ser y el vacío, son propiamente suyos. La trascendencia de lo sensual a través de la lengua cotidiana, la intuición del zen y el salto de las imágenes, son esenciales y persisten hasta su colección posterior *¿Qué? (Poemas zen)*.

No es necesario profundizar en la relación de Ko Un con el budismo a través de toda su vida. Para él, el budismo no es una religión dogmática sino una mina virgen en relación con su trabajo intelectual. Si aceptamos que el budismo está enlazado con la literatura, lo mismo que la Biblia, esta religión es para él un tesoro de creación poética, donde está incluido el Gran Vehículo del budismo, profundo y ancho, abarcado en su totalidad.

Hay que recordar que en las novelas extensas como *Sutra de la guirnalda* (1991), que trata del viaje de un niño en busca de la salvación, y *Zen*, del proceso de formación de la secta zen de Dharma a Huineng, Ko Un se basa en la experiencia budista y en la reflexión intuitiva.

En la aldea Munui, que se publicó en 1974, es una obra trascendental, un punto crucial en el mundo creativo de Ko Un. A través de esta obra podemos ver una nueva actitud que lo transforma gradualmente librándolo de la adhesión al nihilismo: abandona todo lo abstracto y todo lo conceptual. Esta obra es la que sus críticos han apreciado más; es una etapa preliminar hacia la pasión por la nación y por la historia, liberación del arraigado yo existencial. Esta obra magnífica es un Manifiesto que anuncia la estampida de Ko Un hacia el movimiento práctico y hacia la realidad política. En esta etapa, la muerte que el poeta había perseguido, tanto en

la vida como en la poesía, no significa la última etapa, sino la esencia de la vida misma. Por ello puede llegar a afirmar que “la muerte abraza la vida y acoge con fuerza la muerte en la tumba”. Aquí, lo más destacado es que el mito personal de un individuo se ha convertido en un asunto universal. Pero al mismo tiempo, significa que el relámpago que se había vislumbrado en sus primeros poemas ha desaparecido y lo poético en consecuencia se ha debilitado.

El retiro en la montaña y Después del retiro en la montaña (1977), *El sendero del amanecer* (1978), colecciones como *La estrella de la tierra natal* (1984), *¡Vuela alto, poema!* (1986), que vieron la luz después de la gran masacre en la ciudad de Kwangju de la época de los 80, son más directos, combativos, comprometidos y políticos. Los lectores que lean esta traducción tal vez se decepcionarán y se quedarán perplejos ante poemas bruscos y rudos, aun ante poesías como panfletos políticos. Pero hay que comprender la situación especial de un país como Corea que sufre por su división; y si se comprende el largo viaje interior del poeta y su agonía ante la realidad, se podrán aceptar todos estos desahogos como parte irremediable de su proceso vital. Y el camino de Ko Un no termina aquí.

De *Diez mil vidas*, obra que describe la relación idealizada del poeta con ese número de personas, han aparecido hasta ahora 15 volúmenes, desde 1986, y sigue publicándose. La idea de escribir este libro fue concebida cuando se encontraba entre la vida y la muerte, en la cárcel. En aquel momento Ko Un decidió que expresaría algún día poéticamente las vidas de todas las personas que había encontrado, si salía de la cárcel con vida. Ante todo, esta gran obra maestra nos muestra un nuevo aspecto que llama la atención, si consideramos la técnica habitual y las tendencias populares de Ko Un. El poeta describió concreta y vigorosamente en estos volúmenes las características del rostro de cada individuo. Pero el mérito de esta obra está en el uso del lenguaje ahora tan maduro de Ko Un. Los poemas están escritos en un lenguaje cotidiano, sin ninguna clase de adornos, en una forma natural, sin perder por ello emoción ni profundidad: es el lenguaje de los que han huido de la cárcel de la lengua, de la penitencia de la escritura. Insisto: en esta obra destaca el lenguaje liberado y, al mismo tiempo, el arte de lo popular.

Ahora Ko Un desea armonizar todas las contradicciones con que se ha topado, primero abandonado al mar del nihilismo, en la época de los cincuenta y la tormentosa historia de los setenta. A partir de *Rocío del amanecer* (1990), otras colecciones como *Canciones del mañana*, *El camino que no he pisado*, *La isla Dok-do*, que se han publicado en la década de los 90, dibujan el mundo de la identificación donde tú y yo, objeto y sujeto, y el mundo en que vivimos y el mundo en que queremos vivir se funden en

uno. Como expresó Ko Un en un poema, ese mundo no es sino el mundo que el zen nos enseña, en el cual la montaña se convierte finalmente en la montaña y el agua en el agua. Dicho en una palabra, es el mundo de la revelación: revelación del universo que sólo Ko Un puede captar. Su universo abarca todo, desde una fase trivial de la vida popular y el minúsculo movimiento de los insectos y las flores silvestres de la Naturaleza, hasta el movimiento radical del pueblo en su época. Al mismo tiempo, sus poesías son una afirmación sobre el Uno y la totalidad orgánica del universo. Por supuesto, en el centro de esta conciencia siempre está en pie la vida; parte de la creencia del poeta en la cual el fin está en el principio y el principio en el fin, y todo es el comienzo siempre. Naturalmente esto refleja el pensamiento oriental basado en lo cíclico de la Naturaleza y la transmutación.

La lucha de Ko Un no se dirigirá a la persecución de una ideología particular ni de un cierto régimen social, sino que será la lucha por la dimensión universal y contra todas las cosas que transgreden y destruyen la armonía de la vida. En un último sentido, ésta será la lucha contra sí mismo, la autorrealización y el proceso de la propia búsqueda. Verdaderamente él ha vivido un mundo complicado, lleno de movimientos violentos. Su mundo literario fue lo mismo. Para nosotros, la discusión sobre las etapas y los cambios, sean ruptura o continuidad, es inútil. A veces puede existir ruptura y otras continuidad. Lo más importante es la energía fundamental que ha movido la vida de Ko Un de principio a fin. Es decir, el elemento crucial que fluye entre los cambios: el tono principal a pesar de varias mutaciones.

Los lectores podrán saborear el agua de la fuente que este gran espíritu ha creado. Si esa agua pudiera mojar su garganta sedienta, el poeta no tendría más cosas que desear.

SUNG-CHUL SUH

SENSIBILIDAD DESDE LA OTRA ORILLA

EL TEMPLO CHO-UN

Viven
en su mundo.

Sus espíritus vagan
por los valles, y allá arriba
son los ecos del viento

Nocturno canto
del viento entre los pinos.

Las rocas descansan
en las laderas desnudas.

Viene el otoño.

Oyen el carrillón del viento
en los patios del templo,
desde los altos aleros,
gimientes, en las rocas.

Viven
en su propio mundo.

Tengo el deseo de regresar
a las faldas de la montaña
abandonándolo todo, olvidándolo todo,
llevado por sus espíritus flotantes
donde

 viven
donde
 viven

ÉXTASIS DE LA NOCHE

Mi madre debe estar despierta.
Ahora las cosas que fluyen,
de día,
de noche,
están silenciosas.
¡De pronto ha callado el adormecedor murmullo del agua
que escuché todo el otoño!
Fría, sí, pero llena de alegría.
Oscuridad, ¡refleja pronto mi corazón
agitándose dentro de mí!

LLUVIA DE PRIMAVERA

En tu silencio de sueño, ola,
cae la lluvia de primavera, y muere.
Aunque la oscuridad interior del agua
se eleve sobre el agua,
ola,
por la lluvia primaveral sobre tu agua de sueño,
por tu lluvia primaveral,
los lugares alejados y las rocas lejanas
se vuelven primavera.
Aquí, sobre el agua donde tú y yo estamos dormidos,
una masa rocosa surge como el silencio.
Pero cae la lluvia primaveral y muere.

EL ZUMBIDO DEL INSECTO

Otoño tardío;
las hojas caen,
y las ramas quedan desnudas.
¿Fluye la corriente oscura bajo la tierra
en la estación?
Un fuerte clamor se precipita y me despierta
como inesperada corriente que borbotea;
luego ese clamor se desvanece, y en la profunda noche verde,
cuando intento dormir, lo percibo nuevamente,

no con mis oídos
sino con mis ojos.
¡El zumbido del insecto en mis ojos, qué profundo su grito!
No hay oídos.
No hay sonidos.
¡Alba rota por la oscuridad de los ojos!

PARA LA ISLA

La isla hace al hombre
engendrar el sueño o el amor
y
enterrar el sueño o el amor.

El mar no es menos grande que la tierra,
la muerte engendra la tierra,
el amor engendra la isla.

El mar que rodea la isla
con su clamor de olas,
engendra el mundo
y
lo hunde.

El amor hace soñar al mundo.
O mejor,
si uno se enamora
nada puede hacerse.

CORAZÓN DE POETA

Un poeta ha nacido entre chirriar de crímenes,
hurtos, asesinatos, fraudes o violencias
en algún oscuro rincón del mundo.

Primero las palabras del poeta van deslizándose
en chirridos, en ásperas y espantosas blasfemias

que se escuchan en los barrios más pobres y violentos
y por un tiempo dominan a la sociedad.

Después el corazón del poeta forja un grito
con todas las verdades, como vienen, rezumando,
a través de las grietas del mal y la mentira
y los demás corazones lo golpean hasta la muerte.

El corazón del poeta está condenado, es cierto.

CANTOS A LA ORILLA DEL MAR

ODA AL CEMENTERIO

Nadie viene,
pero los hijos vendrán uno tras otro.
Anoche sólo había uno
cuando cesó el zumbido de los insectos.
¡Qué noche más oscura!
En la mañana otoñal
secan ustedes el tesoro del rocío y duermen;
la luz del sol brilla más en la lejanía,
el césped se ve más blanco.
Allí donde había anémonas de la primavera temprana,
yacén juntos los crisantemos silvestres
y florecen días después.

También lo que guardaron en vida desaparece
y ciertas lápidas viven sorprendidas.
Los huesos se lamentan como las plumas del cuervo,
pero nada es en verdad triste
para el mundo en que han vivido;
que el otoño haga que anden vagando
sólo los hombres vivos; no:
sólo los hombres verdaderos
por el sendero de la montaña desplobada.
Los templos desaparecerán sólo para ellos.

Se han despedido de este mundo y sólo nos queda
el pequeño día del sacrificio.
El pasado no existe,
sólo ustedes son el pasado.
De repente, una mariposa amarilla vuela al ras
y se posa en una tumba de la estación otoñal;
ahí anuncia inquisitivamente
que en aquel cielo de arriba hay tumbas también.

Nadie viene.
Sólo ustedes yacen en estas tumbas,
pero
los hijos pronto les harán compañía.

ESCUPIENDO SANGRE

1.
Cantemos, cantemos antes del atardecer
canciones de dolor
canciones de la primera nieve del invierno.

Cantemos, cantemos como canta el pájaro de la noche oscura
para llenar plenamente el brillante mediodía.

2.
Observo con mirar intenso, pero el cielo no es diferente
al cielo de ayer.
Ahora la nieve cae de aquel cielo,
se amontona profundamente en mi pecho.

Cantemos ahora, cantemos antes del atardecer. Yo sufro solo
y siento que soy muchos.

3.
Oh, cantemos antes del atardecer, cantemos antes del atardecer.
No pude ser amado por nadie.
Sólo miraba las montañas indiferentes y las amaba.
Ahora, la primera nieve está cayendo: cantemos; luego, dejémonos caer.

SENSACIONES EN EL TEMPLO DE UNA MONTAÑA

¡Una libélula volando en la altura!
¡No! Más bien un llanto
y, en mi sien, lágrimas;
el cielo está cayendo.
Sin el soplo del viento,
sin pensar en el viento,
las hojas van cayendo.

Con los ojos del ciego
que ve por primera vez,
un corazón vacío
engendra un corazón vacío.

El mañana de aquel viejo monje
está en el cielo que carga sobre su espalda.

Las campanas del viento otoñal
tan elevadas
o la noche que cae.

NOSTALGIA

Cuando niño, de pie en la playa de mi pueblo,
a menudo contemplaba el mar esmeralda.
Las olas venían azotando hacia mí
y yo siempre retrocedía.

No podía ir a su encuentro
y el mar era simplemente el mar.
Los tendederos se estiraban con el peso,
la ropa, tendida, aleteaba y volaba.

La enfermedad que sufro hace tanto tiempo,
nacida de las ropas lavadas (banderas de otro mundo)
y el mar (cuerpo de este mundo)
infectó a mi delicada hermana que se vestía de terciopelo
hasta que finalmente fue enterrada para siempre,
profundamente, bajo el seno de una paulownia.
Mi hermana no tenía un amor por quien clamar,
sólo “¡Dios!, ¡Dios!”,
o algunas veces “¡Padre!”

Con mi pálido cuerpo oía yo un sollozo,
un campo de cañas crujiendo en sus venas.

La primavera siguiente se retrasó un poco;
se quedó apenas en el patio y partió.
Todavía quedaban
algunas flores tardías.
Las azaleas blancas la recordaban

especialmente,

hasta que llegó el verano.

Durante todo el verano comí tierra y lloré.

La lluvia caía a raudales.

Detrás del pueblo las anchas tierras labrantías se llenaban de sal,
bajo las profundas aguas.

¡Un mundo de agua!

Las casas flotaban, nadaban.

Mi hermana era más hermosa que nunca
y vino el otoño.

¡Así es! Realmente, sí, en verdad
el otoño era ella.

En el agua fría en que me lavaba, las arrugas nacían
en mi frente joven y tierna.

Una vez que terminaba la lavada
el otoño pretendía ser el cielo,
allí, llorando.

Entonces un lejano silbido de tren se oía con fuerza
y el otoño se hacía todavía más profundo.

Cuando sólo algunas hojas quedaban en los árboles,
y nosotros nos convertíamos en árboles desnudos del otoño,
mi hermana hablaba con las hojas.

Sin instrucción alguna ni conocimientos poéticos,
hablaba bastante bien.

Y todo el tiempo, debajo de la tierra,
las raíces retozaban en jardines de agua clara
como debían.

Ciertamente

el cielo era el reino del paraíso,
aunque pretendía ser nuestro mundo.

Gritaba y era más azul que nunca.

Dejé de lavar mis ojos.

En alguna parte,
mi destino me esperaba silencioso, una y otra vez.

Mi hermana empezó a toser

y poco a poco me llené de aflicción.

Alcé la cabeza y miré fijamente

las obras de la Naturaleza, pero mis pies no se movieron.

La senectud sería mi última venganza.

Un día, mi hermana tosió sangre.

No pude soportarlo, no pude sollozar.
Ella la tapó con las faldas que la envolvían
antes de derrumbarse.

Ese día vi por primera vez
lo que estaba escondido en mi hermana.
En su virginidad se encerraba
todo el flujo y reflujó del mar vecino.
Desde entonces mi sueño fue el sueño marchito de mi hermana.
Su cuarto se llenaba con los vibrantes tímpanos
de los vivos y de los muertos.

Noche a noche yací despierto, junto a su puerta,
hora tras hora vagando.

El día que ella se quitó su chaleco de terciopelo
para prolongar las horas de su feliz vida,
yo anduve caminando por la invernall orilla,
yendo y viniendo,
y regresé.

En la primavera temprana del año siguiente
la pálida mano de mi hermana cayó,
como si señalara el tendedero vacío
todo adornado con gotas de niebla
y ella diera su adiós al mundo.
No derramé ninguna lágrima
pero me recosté en su almohada blanca como de porcelana
y seguí su muerte algún tiempo
antes de regresar.

Dentro de su ataúd estaba muy oscuro;
dudé que fuese mi hermana
o yo,
o alguna alegría.

EL RÍO FLUYE

¿Puedo arrullar a esta niña meciéndola
con estas manos frías que se llenan de sol otoñal?

Duerme, duerme, ¿qué consuelo infinito!
Me arrullo a mí mismo
cuando te duermo.

Me siento como un ladrón en pleno día,
pretendiendo que tú eres mi hija:
quisiera llevarte en una barca a la orilla.

El río fluye,
siempre ajeno a mí.

¿Habrá algo más añorado que un niño
en la margen del río?

UNA JORNADA CON HANS

Hoy, al romper el día, me puse ropa crujiente,
seca como hojas de mijo; monté a Hans, cuatroañero,
y libres corrimos, galopando al azar.
Primero por el campo de soya: vacío ahora, la cosecha hace tiempo recogida,
sin nada que se opusiera a nuestro camino.

Galopamos. El caballo la oyó antes que yo:
una campana sonó a través de la corriente.
Mis oídos la oyeron débilmente
haciéndose eco del oído del caballo.

Supongo que mi querida hija respiraría levemente,
apretando con fuerza sus zapatos rojos.
Hans sería el primero en sorprenderse
si ella se hubiese convertido en una muchachita a nuestro regreso.

¡De repente allí estábamos,
galopando por la blanca cinta del camino!
Hans siempre conoce mis pensamientos,
aunque no tire de las riendas.

Aquí y allí, a lo largo del camino, en la alborada,
vestigios del otoño dormitan,
sólo el aire, sereno,
y la noche agradable, yacen velando los campos de colores.

De mala gana dejé a mi hijita única en casa
con un trozo de mi infancia, junto con las canciones del ciego del pueblo,

el mar que nos llevaría en dos días a Taiwán,
los murciélagos... Hans galopa, su crin erizada
dándome todas esas cosas.

¿Adónde vamos? Afianzo mis piernas a los flancos del caballo.
¡De repente se queja de que yo, su amo,
haya interrumpido sus sueños matinales!

Al alba los campos están vacíos, aunque un granjero
puede pasar decenas de años trabajando en ellos.
Una noche del último verano —era muy tarde—,
Hans hizo un alto bajo la Osa Mayor.
Yo fui empujado hacia adelante y desmonté.
Tu silla caliente seguramente esperará, pensé.

Pero Hans, con la cara herida, acosada por las moscas,
¡rápido, vamos a casa!
Ahora un zapato se ha caído de su albarda
¡y mi hija estará despierta! ¡Qué desesperación!
Descansemos aquí sólo un momento:
¿no es también importante un lugar para descansar?

LA ALDEA DE DIOS Y DE LAS PALABRAS

EL SENDERO DE LA MONTAÑA

¡Qué extraño!

en mi camino por el sendero de la montaña hacia el pico de Sara
veo el rastro de alguien que ha pasado no hace mucho.

Aun cuando estoy acostumbrado a este camino,
rejuvenczo con este nuevo rastro.

Supongo que algo ocurrió.

La vieja encina vuelve su rostro,

y los olores a podrido que llenan el camino se esparcen.

¡Qué extraño!

En mi camino de la montaña

hay un rastro de alguien que ha pasado no hace mucho.

Yo camino, paso a paso, con cuidado.

Mi peine vacila en aquel rastro

pero pronto se acostumbra.

Entonces, me apresuro,

y un cuclillo solitario salta volando entre las ramas.

Un día en que el sol se ponía lentamente,

en mi camino de la montaña,

no se había secado el rocío del amanecer.

Miré varias veces a mi alrededor

y exclamé en la jerga de los aldeanos:

¡Osa Mayor!

Ahí, en frente, una persona me contestó tuteándome;

¿cómo saber quién es aquel que vive más allá del pabellón de Mangyang?

¡Qué extraño!

En mi camino de la montaña

hay un rastro de alguien que ha pasado no hace mucho

Este camino es mar en reflujó,

aun llega hasta el remoto horizonte de la isla de Chuja.

Habrá otro camino
pero no abandonar  éste,
porque seguramente me he de encontrar con alguien
y le entregará el pico de Sara

EN EL CAMINO DE UN BOSQUE AL ANOCHECER

Venus salió más temprano de lo normal;
yo terminó apenas mi trabajo.
Nuestro caballo se había salido, rompiendo la barda contra el viento
y entonces galop  por el campo de alforfón
y lo destruyó como si estuviera dispersando una multitud;
así que tuve que ir, arrastrando al caballo conmigo,
a ofrecer disculpas al dueño del campo.
Pero  hacer una pequeña maldad no es una cosa realmente bella?
 Ir por all  no es encontrar pesares inesperados?

La casa del propietario está en un recodo
más allá del castañar.
 Mira!  El pálido campo se destaca más claramente cuando el sol se pone!
No reprend  al caballo mientras trotaba, siempre detrás de mí,
sólo murmur  en voz baja cuando llegamos al camino del bosque:
"Ahora casi hemos llegado. Si tú fueras un poco más humilde,
yo sería tu compañero en humildad; envejecer amos juntos".

A la entrada del castañar
alguien parece venir tras de nosotros.
Miro hacia atrás a menudo
pero la oscuridad está tocando la cola del caballo.
El camino del bosque al anochecer muestra las huellas del dueño del campo,
así que trato de pensar en las palabras que dirá
en respuesta al dueño que toca algún instrumento.
Hemos obrado mal. Nuestro caballo estaba lleno de remordimiento,
llorique  durante un largo rato.
Pero el dueño que no se enojar 
no ha llegado todavía.
O mejor, el dueño que se enojar 
no ha llegado todavía.

Acaricié sólo el cabello de su hija menor.
¡Qué extraño! Mi gesto de disculpa se endurece
contra la cabeza de la niña.

El musgo crecerá en la lengua de la niña
y morirá.

No pude encontrar al dueño y emprendí la retirada.
Un olor de verdura podrida nos persigue
hasta que dejamos muy atrás la casa del bosque.
Mis pasos resbalan,
la cara alargada del caballo rezuma tristeza.
La muerte existe, ¿cómo hemos podido pensar
en ofrecer alguna clase de disculpa cortés?

Ahora, retrocedemos rápidamente, hacia el suroeste
yo y mi viejo caballo.

Mi caballo y yo, unidos por un trabajo compartido,
tenemos un solo corazón.

No era éste el camino que trajimos. Mis ojos buscan alocados
el camino que trajimos, en el camino desconocido
nuestros corazones se estremecen torvamente.

El caballo sigue manso tras de mí,
imitando la incomunicación de la vieja viuda Oh.
Puede oírse el murmullo de una corriente en alguna parte, sola.
Una urraca que un día va a morir
lanza graznidos como luces estelares.
Sea pesar, dolor o pecado, dejemos todo
junto al murmullo de la corriente.

Casi llegamos.

Excusarse por tu falta no era problema,
pero la niñita morirá,
murmuro casi inaudiblemente, y de repente la grupa del caballo se curva.
El trabajo de este mundo está siempre relacionado con la muerte.
El camino que seguimos al regreso
de nuestra jornada para pedir perdón, está impregnado
con los olores de los árboles y de la tierra.

La negrura de los bosques en la tarde
es como el regreso de la marea alta.

¡Mira! La muerte de la hijita del propietario
está afuera, jugando escondidillas,

retirándose de las últimas luces tenues del crepúsculo,
con toda realidad.

Cuando el trabajo termina antes de lo usual
el día se acaba.

Hemos recorrido un largo camino de la casa a los campos del propietario,
un extraño camino.

Los trabajos del mañana son ahora como afluentes de algún río
que hemos olvidado.

Mi caballo parece sentir como si estuviésemos ante un alma que partió;
quiere que estemos esta noche, al menos por un momento,
los dos juntos, en su establo.

El establo está bien cuidado, el único olor procede de la panza del caballo.

¡De prisa! De la casa llega un ruido chapoteante.

Alguien está lavando.

ATRAPANDO LA LUZ DEL SOL

Hay una novia casadera en cada casa.

¡Cuánto tiempo ha esperado!

Doy un largo rodeo, dejando el camino recto.

Un viejo caballo escucha el trueno
antes que relampaguee.

¡Ah! ¡El mundo dura demasiado!

La luz del sol salta los montes,
cae del cielo, y yo he llegado.

Deja el pueblo a tu espalda,
cruza los campos de cebollas perladas.

Allí la luz del sol se concentra.

Aunque tú y yo corramos para alcanzarlo
ese lugar estará siempre más allá de nuestro alcance.

¡Novias! Tú eres una; tú eres muchas.

Cierra los ojos; mira, es de día.

Estás esperando, ahí en la distancia,
pero los caminos que yo seguía al volver
han desaparecido.

Aquí estás tú, desgarrando
siete millones veinte mil momentos, uno por uno,
de mi vida llena de ruidos.

Ningún otro país tiene estas tensas rayas de luz.
¡Luz del sol!
¡Novias deslumbrantes a la luz del sol!
¡Vuestras vidas se libren de la oscuridad y las estrellas!
A lo largo de toda mi vida apunté y disparé.

LA SOLEDAD DEL VIAJERO

LA SOLEDAD DEL VIAJERO

1.

Quiero comprar un dulce en forma de ojito,
Pero no tengo hija.

¡Oh, tienda de abarrotes en un día otoñal!

2.

En la rama vacía del aliso
el viento está prendido.
Aunque me muera
me quedo.

6.

El caballo enfermo se despierta,
su larga cara oye sus campanillas.

8.

Noche profunda,
parece que no existo.
Me acuesto de espaldas.
Olvídate del sonido de la lluvia,
olvídate totalmente
hasta del sonido de la lluvia
el próximo año, y el siguiente después...

9.

Otoño tardío,
piso la hojarasca amontonada,
la voz de la esposa muerta se quiebra.

Aunque siga su voz, "amor mío, amor mío..."

14.
¡Cuánto te añoro!

Leo el libro,
descanso un rato
y miro las ramas
llenas de savia
a través de la ventana.

21.
Me bajé en la última parada
porque no tengo hogar.
El grito que llama a los niños
se acumula en los callejones,
aquí y allá, en la tarde.

26.
La joven esposa dio a luz.
Se oye el silbido del esposo
que hierve la sopa de algas marinas.

38.
“Tú, vete primero.”
“No, tú primero.”

Juego de palabras
entre una pareja de ancianos
en el cual se recomiendan
la muerte.

45.
Tiro una piedra.
Tropieza con la oscuridad
y nace un sonido

que me acompaña en el camino de la noche.
Aunque andaba solo.

62.
La mujer que se apartó de mí.
Unas palabras secas de saludo

entre nosotros.
¿Su cicatriz en la cintura
se asomará para verme?

73.
El campo de cebada y el mar
en el pueblo de Hwabuk.
No cantarán ellos
pero ellos mismos serán canciones.

¡El mar que me mira siempre
aunque no lo mire!

81.
¡La sirena del barco en la noche!
Quiero marcharme.

Pero arreglo el edredón de mi niño
y lo arropo nuevamente.

86.
Debe ser acariciada por el viento
la melancolía de tu cintura
que mi brazo abraza.

100.
Regresas después de morir.
Un cocuyo
en la noche de verano.

Regresas después de morir.
Un grillo
en la noche de otoño.

104.
Decidí separarme de mi esposa,
pero cambié de parecer
viendo sus ropas usadas.
"Amor, amor."

120.

Aquel álamo está parado, mudo
en la noche.
¿Susurraba demasiado en el día?

153.

¡No lo sé!
¡No lo sé!
Otro mundo,
después de besar.

158.

Veo la manga gastada
de mi hábito budista.
¡Ah, he vivido!
¡Ah, he vivido!

EN LA ALDEA MUNUI*

JUNTO AL RÍO SOMJIN

Si te duele el corazón,
 ¡mira el río al anochecer!
 Llamo en voz baja, las colinas cercanas tienen buen oído,
 van cayendo y flotan ahí...
 más cerca ahora,
 oscuras colinas en el agua del río.
 Hasta la más alta cumbre del monte Chiri, el Nogodan,
 flota allí como una flor a la deriva.
 ¡Pero mira cómo fluye el río solo!
 Un torrente oscuro de soya
 en el crepúsculo profundo.

Si te duele el corazón de tristeza,
 ¡mira el río al anochecer!
 Yo me detengo y miro.
 Colinas y río oscurecen juntos;
 más grande aún, diminuto pez de plata
 se deja llevar por la corriente en grupo cerca de los bancos;
 el río fluye hasta arribar
 a un costado de la Casa de la Ilustración del templo Hwaom.

¡Mira el río al anochecer!
 ¡Mira! Por un momento, mil años
 contemplan cómo este río del mundo construye un templo
 flotando en el agua y oscureciéndose
 en unión de toda la gente asesinada
 en estos valles y colinas.

* Munui es un pueblo de la provincia de Chungong, ubicada en la parte central de Corea. Ahora quedó sumergida por la construcción de la gigantesca presa de Daechong.

El agua del río va fluyendo
más profunda por el frío amargo.
Aquí estoy observando. No puedo arrancar mis ojos
del río al anochecer desde el transbordador de Somjin,
hasta que el río abandona las colinas,
abandona millones de viejos hombres ciegos,
abandona el durazno que florece al pie de las colinas
abandona al final la masa del templo.

Las cosas que viven, las cosas que han muerto
vienen a ser una misma cosa.
El río se hace eco de los lamentos
de mujeres de las aldeas cercanas.
Ahora las orillas se agrandan en la oscuridad
pero atalayando arriba al propio hogar de la noche,
la cima del Nogodan alumbraba, brillante al fin,
lanzando repentinos sonidos semejantes a cantos de aves.
Así es como el agua del río se oscurece
ante los vivos.
Si tú dispones de eternidades de aflicción infinita
¡mira el río al anochecer!

LA RED DE PESCA

Aquellos días no sentía tragedia alguna.
Fue la tragedia la que me alcanzó, no la buena suerte.
¿Cómo hubiera podido ser de otra manera?
Por todo el mar del Este lancé mi red,
más allá de la isla Ulung, más allá de Susurimok,
hasta la orilla japonesa de la provincia de Akita...
pero todo lo que atrapé en un principio
fue lo que se dice nada.
Por la mañana temprano algunas gotas de agua en mi red
centellearon cargadas de electricidad.
Un oscuro silbido llegó vibrando,
mis manos y mi cuerpo ardieron,
me convertí en carbón de roble
y todavía lancé mi red en cada nueva aurora.
¡La tragedia sucedió por una canallada más horrible que un dragón!
Al fin había yo pescado por todo el mar del Este.

Mi pesca al sol secándose como calamar
arriba y abajo de aquellas largas playas.

¡Queridas autoridades de la península coreana, no vendan esta tragedia!
¡No importa cuánta sea su necesidad, no ésta, por favor!
¡No esta tragedia del deslumbrante pescado seco, brillante como mi calamar!
¡Ustedes no pueden hacerlo! ¡No!

EN LA ALDEA MUNUI

En invierno fui a Munui y vi
cómo apenas se topaba el camino que me condujo allí
con los caminos bifurcados.

La muerte desea que el camino de este mundo
sea sagrado igual que ella misma.

Cada uno de los caminos se extiende
hacia la cordillera fría de Sobaek
prestando sus oídos cada vez que suenan secamente.

Pero la vida de la aldea, alejada del camino,
está sumergida en lo mundano de la riqueza
y vuelan las cenizas en la aldea dormida.

De repente, miro las montañas, parado,
cruzando las manos con paciencia
y las lejanas montañas se van acercando cada vez más.

¡Nieve!

¿Tú tendrás algo más que cubrir salvo la muerte?

En invierno fui a Munui y vi
cómo la muerte abraza la vida y acoge con fuerza
la muerte en la tumba.

Hasta el fin, tolerante, tolerante,
la muerte oye la señal del mundo
y se vuelve atrás, retirándose.

Todas las cosas descienden como si fueran
lotos del verano pasado y justicia rigurosa.

Asimismo, la nieve va cayendo en el mundo.

Aunque tires piedras, jamás podrás acertarle a la muerte.

¡La aldea de Munui en invierno!

¿Crees que todos nosotros estaremos cubiertos de nieve
después de que cubra todo la muerte?

LOS ÚLTIMOS RELOJES

En una noche, mil, diez mil veces más oscura,
una flor se ha abierto
después de gritar sola,
y cerca, a su lado,
una flor roja se ha abierto
muda como el hierro.

¡MATA A LOS SERES VIVOS!

¡Despedaza a tus padres! ¡Despedaza a tus hijos!
Lo mismo a esto y aquello y ni a esto ni a aquello,
a cualquier cosa.
Despedaza y despacha con el filo agudo de la noche.
Cada mañana
el cielo y la tierra apilados con las cosas muertas.
Nuestro trabajo es enterrarlos durante el día

y construir allí un nuevo mundo.

LA ISLA IOH-DO*

Nadie fue nunca a la isla Ioh-do.
Dicen que alguien fue, alguien
fue y nunca regresó.
¿Dónde está la isla Ioh-do?
Abajo en las olas de bronce de los valles,
al sureste, al sureste, se ve sólo
el horizonte quemando las cejas del que lo mira.
¿Dónde está la isla Ioh-do?
¡La isla arraigada en la sangre de los pescadores!
¡Rema, rema tan fuerte como puedas!
¡Vuela al ras con todas las velas izadas!
Pero ¿dónde está la isla, sueño de Cheju?
¿Dónde está la isla Ioh-do, la isla del hombre ciego,
vislumbrada a la salida del sol en Songsan?

* La isla Ioh-do es una isla que existe sólo en la imaginación de los pueblos de la isla de Cheju.

Olas, olas sin fin, solas,
retumban, olas, retumban el mundo.
Levantad, blancas nubes.
Poderosa resaca, ven rodando.
Pero ¿dónde estamos?
¿Dónde estamos?
El mar viene rompiendo, sin regreso.
En las olas se oye el llanto
de mi hija que se quedó atrás.
¿Dónde está la isla Ioh-do?
¿Cerca?
¿Dónde la pesca que por miles de años soñara el pueblo de Cheju?
¿Está allí, lo sé!
Estaba allí y se desvaneció.
¿Está la isla Ioh-do en alguna parte cercana?
Nadie nunca ha ido allí.
Sin embargo alguien fue,
fue y nunca jamás regresará.
Seguro, está ahí.
Oh, no. Sólo olas.
Nada más que angustiantes olas.

CARTA AL RÍO TUMAN*

¡Mi querida hermana! ¡Como los sauces elevándose
a lo largo de la ribera en Namyang, en Hyeryong!
¡Los sauces erguidos en Namyang y Hyeryong, querida hermana!
¿Se ha roto el hielo que cubre al río Tuman?
¿Se ha roto con gran estruendo y ha sido arrastrado?
¿Aquí? Bien, la primavera ha llegado, nada más,
sin que la tierra la haya buscado.
En este mundo,
¿qué podría ser más parecido a la igualdad que la primavera?
¡Mi querida hermana! ¿Están bien tus hijos?
¿Se ha hecho el río más profundo?
¿Se advierte en ti el tiempo que ha pasado?
Las palabras y el deseo están estrechamente unidos, pero
lejos, donde estoy, una línea nos separa.

* El río Tuman se sitúa en la frontera entre Corea y China.

¿Cuánto queda de aquello que mostraste?
¿De qué sirven los sentimientos que brotan en los labios
de personas como nosotros nacidas en esta tierra?
Los sauces insensibles
a lo largo de los fríos bancos del río,
al caer el sol, en Namyang y Hyeryong, ¿estarán bien?
Tú, como hermana mía, o yo como hermano tuyo,
hasta una simple sonrisa
será sólo una tristeza doliente para todos nosotros.
¡Mi hermana querida, cien veces querida,
siempre querida, hermana!
Tú morirás allí un día
y yo aquí. Pero ¿no es ésta la vida de nuestro pueblo,
época tras época, esa clase de muerte escondida, sin nombre?
¡Mi hermana querida!

MI PONY EUL PA-SO

Cuando la noche se cierra, el camino está alerta
como una voz que nos guía.
El camino se estrecha adelante, ancho se despierta para nosotros.
¡Herido Eul Pa-so, mi pony!
Sigamos nuestro sendero, sin apresuramiento.
Nunca nos hemos lamentado.
La vida nunca es sublime,
es el camino que tomamos
y el paso del tiempo lo que la hace sublime.
Oscura tras el cielo una tela de araña se extiende
y atrapa la luz de las estrellas según va cayendo.
No, nadie puede nunca hablarles a las estrellas,
no importa cuán poderosas sean sus voces.
Todo lo que podemos hacer es llenar con noche
las vasijas vacías apiladas que traquetean en nuestra carreta.
El camino se hace más y más familiar,
como el constante tintineo de tus campanillas,
tintineando a través de años de esterilidad,
algunas veces medio dormido durante la jornada.
¡Sigamos nuestro sendero, sin apresuramiento,
viejo Eul Pa-so!
Si nuestros corazones no están demasiado ocupados
la oscuridad se hará a un lado;

y entonces, humildemente, nos seguirá.
A lo largo de los caminos del prado donde descansa la brisa
pasamos ya el pueblo solitario sin luz
y los anchos caminos del campo de coles
donde los pasos se deslizan.
Un viejo moribundo nunca desafía a la muerte ni la rehúye;
así que sigamos nuestro camino, sin apresuramiento,
¡viejito Eul Pa-so!
Cuando el día llegue estaremos allí.
O la fría casa vendrá corriendo a encontrarnos
después de esperar un poco al final del sendero.
Así que sigamos nuestro camino, sin apresuramiento,
¡mi pony Eul Pa-so!
Lamento que mi pobreza no pueda pagar tu forraje:
tú has nacido resuelto a no aceptar regalos,
lo siento.
El camino convierte al velo de la noche,
abandonada por los durmientes, en camino.
Pero ¿por qué es aquí todo tan familiar,
la vida, la muerte y los tormentos de la juventud?
¡Viejito Eul Pa-so!
¡Tú conoces mi corazón demasiado bien!
¡Mira! ¡Pasando frente a la taberna dormida
aflojas el paso y vuelves tus ojos hacia atrás!
Pero vayamos al paso.
La profunda noche es mejor que cualquier vino.
Mientras pienso en mi muerte, o en la tuya,
tú piensa en la mía.
Sigamos nuestro camino, sin apresuramiento.
¡Qué nos importa descansar en un lugar limpio,
tu establo,
aunque muramos ahí, sin pensar en mañana!
Eul Pa-so, ahora estamos a más de la mitad del camino.
¡Mira! ¡Ya tu marchita cola barre la loma!

EL RETIRO EN LA MONTAÑA

VOTOS PERPETUOS

Cuando recibo una carta anunciando
 que la hermana Inés hizo votos perpetuos,
 miro el alcanfor.
 ¡No hay señal de viento en el jardín!
 Todas las cosas las siento inmóviles.
 ¡Así es! Vosotros, también yo,
 todos, tenemos que hacer votos perpetuos
 y rasgar este áspero silencio.
 Por supuesto, sois sólo hojas anuales
 y yo soy un pródigo resentido cada día.
 Pero si corremos juntos a las colinas y a los campos
 combinando el propósito de la monja Inés con el nuestro,
 entonces, cuando el otoño llegue,
 la cosecha del cielo, las estrellas,
 y los granos de tierra,
 no serán los mismos cada día.
 Las olas de la marea están por venir,
 desbordando la historia que vivimos:
 un torrente de abundancia ilimitada.

DESDE EL TEMPLO DE SANGWON

La noche llamada de las Montañas de Odae
 no es simple noche. ¡Es una total renovación!
 Estrellas, no puedo evitarlo, debo decirlo.
 La luz de las estrellas ha atravesado mi corazón.
 Tú, dime, ¿las estrellas brillan tanto
 hasta lo más profundo de mi corazón?
 ¿ha llegado al fin el tiempo de la renovación de este mundo?

¡Estrellas!
¡Estrellas!
¿Ha llegado el tiempo al fin? ¡Brillad!

JUEGOS CON UN GLOBO

La noche pasada me corté un brazo
y se lo di a una pobre mujer.
Entonces me corté el otro brazo,
y se lo di también.
Ya no tengo brazos. Ja, ja, ja.

Esta mañana temprano me corté ambas piernas
y se las di a un vecino que es vago.
Carezco de piernas. Ja, ja, ja.
Y me pregunto:
¿qué obtuve a cambio?

Esta mañana entregué mi torso
a un león del zoológico.
Ya no tengo omóplatos, ni tampoco ombligo.
Ni pulmones y, lo que es más, ni bazo, ni hígado. Ja, ja, ja.

No tengo remedio, ahora no tengo más que cabeza,
nada más que cabeza, nada más que cabeza. Ja, ja, ja.
Un monje calvo del templo Chogye
echa a patadas mi cabeza.
Afuera estoy girando alegremente.

Allí otro monje con la cabeza rapada me da frentazos.
¡Remonto hacia arriba, a lo alto!
Y caigo de pronto, ¡plaf!
¡Juegos globales! ¡Juegos del mundo! Ja, ja, ja.

¡Mira eso!
¡Con un solo cabezazo, con fuerza, enviaré
a la Tierra, esta estúpida y maliciosa Tierra, magníficamente,
fuera de su trayectoria, fuera de sus carriles!
¡Voy a enviar a este mundo afuera
para que se esfume eternamente en el vacío del espacio exterior!

RUIDO DE LA LLUVIA NOCTURNA

La lluvia está cayendo.

Cada gota rompe la noche oscura
en miles, diezmilésimos pedacitos.

Todos los pájaros y demás animales
pasan la noche sin dormir, palpitantes.

La noche de los pájaros del mar, los rayuelos,
se ha desvelado con los ojos totalmente abiertos
igual que el mar.

La lluvia está cesando.

Ahora los oídos del hombre están ensordecidos
miles, diezmilésimas veces.

Los pájaros y los animales dormitan:
la noche que ellos pasaron desaparece.

Además,
en las hojas coloreadas del patio del templo
la lluvia ha parado.

En una palabra

¡la Naturaleza trabaja así, natural!

DESPUÉS DEL RETIRO EN LA MONTAÑA

REGRESO AL MONTE CHOGYE

A lo largo del verano del 78
 tuve que estar confinado
 en el Templo Songkwang;
 amigo, ¿no es esto lo que se llama un encarcelamiento?
 Durante todo un mes
 escuché cantar a la aves nocturnas
 mientras mis sesos se pudrían.
 No escribí un solo poema.
 Estáte aquí y descansa, decían ellos,
 estáte aquí y descansa durante tres o cuatro meses...
 En lugar de poesías creció una navaja afilada
 en mi pecho.
 Amigo, ¿y qué pasó con esa navaja? Una noche,
 cuando me escapé del monte Chogye,
 me deshice de ella.

Regresé al Templo Songkwang por segunda vez.
 Tú, río amigo que atraviesas el Templo Hwaom,
 deja de fluir; en vez de ello forma una oscura columna azul de agua.
 ¡Qué siglo de espantosas contradicciones!
 ¡Un siglo de contradicciones para nuestra tierra!
 ¡Ésa es la causa de que yo sea poeta!
 Dime, poeta, ¿quién te llamaría débil?
 Un poeta, fundiéndose con la muerte,
 vive en nuestra historia.
 Por ello, poeta, tus hijos
 seguramente dirán que tú eras fuerte.

ENCUENTRO

¡Querida mía!
Tú, a quien encontré mientras vagaba.
¿A quién encontraría, sino a ti?
Miro el agua al atardecer, doblando mis alas,
y te veo.
¡Ojalá no se extienda más el mundo!
Al mirar la montaña al atardecer
veo como si la montaña bajara fluyendo
como el agua
por el valle,
por el valle.

PARA MÍ MISMO

¡No cubras mis ojos para dispararme!
Moriré de pie.
Acusado injustamente en esta hermosa tierra,
¡moriré de pie!
No llamaré a mi madre
ni a nadie más.
Cuanto más espantosa la muerte,
más gozosa es.
La muerte no es derrota,
ni desgracia, ni senilidad.
Debería ser una flor roja,
un jacinto blanco.
Debería ser la oscuridad de la filosofía
que es como un acantilado en la más profunda noche.
¡Dispara ahora, dispara
cinco balas de un M16!
Después, el tiro de gracia.
Éste es el único momento
en toda la historia de nuestra nación
en que puedo ser un artista.
¡Dispara ahora!
¡Dispara!
¡No cubras mis ojos!
¡He vivido con mis ojos,
con mis ojos moriré, joven guardia!

EL SENDERO DEL AMANECER

FLECHAS

¡Transformados en flechas
vamos todos, cuerpo y alma!
Perforando el aire
vayamos, cuerpo y alma,
sin camino de regreso,
traspasados ahí,
podridos con el dolor de una perforación
para nunca volver.

¡Un último respiro! Ahora, abandonemos las cuerdas del arco;
Arrojemos como harapos
todo lo que tuvimos por décadas,
todo lo que gozamos por décadas,
todo lo que apilamos por décadas,
felicidad,
todo.

¡Transformados en flechas
vayamos todos, cuerpo y alma!

¡El aire está gritando! ¡Perforando el aire
vayamos, cuerpo y alma!
En la oscuridad de la luz diurna la diana corre hacia nosotros.
Finalmente, cuando la diana se revuelque
en un baño de sangre,
todos de una vez, como flechas,
sangremos.

¡Para nunca volver!
¡Para nunca volver!

¡Oh, flechas, flechas de nuestra nación!
¡Oh, guerreros, espíritus de los caídos!

EL MAR DE INDANG

¿Cuál es el abismo más profundo de nuestro país? El mar de Indang.
¿Dónde se encuentra el pensamiento más profundo de nuestro país?
No en Toegye, el célebre erudito, sino en el arroyo de una muchacha
indigente de Mongkum-po, llamada Sim Chong.*

¡Corran nubes furiosas!
¡Redoblen sonoros tambores!
¡Olas afiladas del estrecho de Mongkumi,
quiebren el suelto bloque de piedra!
¡Abrid vuestros ojos, todos!
¡Padre ciego, abre tus ojos!
¡Ve a vender tu cuerpo por trescientos sok de arroz!**
Muchachita que te balanceas en la borda
con setenta barcos para tu entierro acuático,
en medio del cabo de Changsan:
tu cuerpo será el mundo con vientos helados,
tu cuerpo será el mundo levantándose de nuevo,
tu cuerpo será un loto floreciente.
Un cuerpo lanzado,
con la cabeza envuelta en la falda azul celeste,
lanzado al agua del cabo de Changsan.
¡Despierta, mundo! ¡Despierten todos
como en una batalla!
Si es una batalla rápida,
con todo el mundo empuñando sus herramientas,
la batalla se convertirá en danza.
¡Bailen alegremente todos!
¡Mira, el mundo volvió a nacer!
¡Con los ojos abiertos!
¡Sim Chong, ah Sim Chong, querida mía!

* Sim Chong: el nombre de la protagonista de una novela antigua, de la dinastía Yi. Para que su padre ciego recobrase la vista, se lanzó al mar vendiendo su cuerpo a los mercaderes, los cuales necesitaban a una joven como ofrenda para calmar al dios del mar.

** Sok: medida tradicional para cereales.

LA ESTRELLA DE LA TIERRA NATAL

A LAS MADRES DE ARGENTINA

¡Oh, pájaro! ¡Pájaro que vuela!
 ¡Argentina está muy lejos!
 ¡Pero se excava un túnel vertical y ahí está!
 ¡Oigo que un nuevo mundo ha llegado a Argentina!
 Pero ahora, el llamado nuevo mundo ¿no es aquél
 en que todas las cosas del pasado se iluminan?

Han descubierto tumbas y tumbas en Argentina.
 ¡Miles de huesos han visto de nuevo la luz!
 Pero ahora, el llamado nuevo mundo ¿es aquél
 donde todas las cosas enterradas han visto de nuevo la luz?
 ¿Un mundo donde lo vivo se calla
 y se deja hablar a los huesos por sí mismos?

Han descubierto tumbas y tumbas de niños
 en alguna parte de Argentina.
 ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!
 Apenas desenterrados, sus gritos resuenan otra vez
 en el nuevo mundo de Argentina, en todo el mundo.
 ¡Qué mundo! ¡Donde los niños eran enemigos
 y fueron asesinados! Durante siete años
 los soldados dispararon, enterraron, dispararon, enterraron.
 Pobres niños enterrados: la inocencia fue su crimen.

Ahora las madres de Argentina,
 todas las madres que apenas sobreviven, sollozando,
 están ansiosas por desenterrar los huesos de sus hijos.
 Llegan corriendo, llevando palas,
 y descubren montones de cuerpos sin miembros:
 maridos, hijas y también hijos:
 y para esas madres que sollozan,
 y que abrazan quizás un solo hueso,

un nuevo mundo ha llegado: una nueva Argentina;
un llamado nuevo mundo, ¡Un nuevo mundo realmente!
Pero, ¿tuvo que venir así?

¡Dicen que un nuevo mundo ha llegado a Argentina!
¡Dicen que un nuevo mundo ha llegado a Argentina!

CAMINO

Donde veo un camino, quiere decir
que he encontrado un lugar hacia el cual correr.
Si veo una aldea como Shinoyong-ni o Ne-ri,
eso me indica que existe algún lugar más allá al que quiero ir.
Así es. Aun un camino apartado
en Majong-ni, o una simple carretera en Ziangho-won,
me deja sin sueño la noche.
Si veo un camino,
invariablemente me brota la energía.
Tengo que ir.
Tengo que andarlo.
¡No me preguntes adónde voy!
Al otro extremo, el camino se convierte en una tierra.
Esa tierra a la que tengo que ir.
Soy parte de esa nación que ha pasado
su propia historia en un accidentado camino,
el valle hendido de Chugaryong,
Tengo que viajar por todo el camino,
por el norte y por el sur, de fin a fin.
Porque, pase lo que pase, ahí hay un camino
que conduce a una tierra unida.
Tengo que ir.
Tengo que ir.

LUZ DEL SOL

¡Es sin duda inevitable!
Apenas tomo aliento,
acepto la adversidad.
¡Pero mira!

Un visitante distinguido se digna visitar
mi diminuta celda orientada al Norte.
No es el jefe que hace las rondas, no,
sino un rayo de sol al caer la tarde,
un destello no mayor que el resquicio de un papel adherido.
¡Primer amor que me enloquece!
Ahí coloco la palma de mi mano,
y caliente los dedos de un tímido pie desnudo.
Mientras, me arrodillo e, irrespetuosamente,
le doy a besar una faz seca, requemada,
en el instante en que esa pizca de luz solar se escabulle.
Después de que el huésped ha partido por entre los barrotes,
el cuarto se siente mucho más frío y oscuro.
Esta celda especial de una prisión militar
es el cuarto oscuro de un fotógrafo.
Sin ninguna luz solar, yo reía como un loco.
Un día era un ataúd con un cuerpo.
Otro día era totalmente el mar.
¡Una cosa maravillosa!
Poca gente sobrevive aquí.

¡Estar vivo en el mar
sin una sola vela a la vista!

FASCINACIÓN POR UN POBLADO

Al pie de las montañas, despejadas de niebla,
las casas se desparraman entre los campos
y la curva del estuario se estrecha más allá.
¡Allí vive gente! ¡Qué emoción!
Mira cómo el conjunto de tejados bajos se congrega
para formar un pueblo.
¡Qué alegría sacude el corazón!
¿Un pueblo? Nuestra madre, más que ninguna otra madre.
¡No sólo un espacio abierto, sino un pueblo!
¡Qué emoción! ¡Qué éxtasis!

La vista de un pueblo cuando pasamos cerca
¿no es fascinante para cualquiera?

Encontramos que tenemos parientes y amigos
 en cada pueblo que vemos.
Quizá no hay paredes: los campos abiertos al mar
pueden servir de paredes.
Un día, cuando la nieve cae en las colinas
todo el pueblo se abraza calentito
contra la ladera, de frente o de espaldas.
¿Cómo pudo no nacer ahí la verdadera fraternidad de la época?
¡Comamos ahora, comamos hasta que estemos hartos!
El pueblo con todos sus perros y sus puercos
nos envuelve a todos y cada uno con humanidad
llena de esa confianza que arraiga profundamente.

LA MAREA BAJA DE HOY.

Recordemos.
Hay un tiempo en que el mundo debe verse
 azotado por las tormentas,
un tiempo en que el mundo está cubierto
 por olas furiosas.
Ahora el mar se retira con blanca espuma
pero no desertemos ahora
 con la marea baja del día.
Hoy es la pura realidad
 del pasado y del futuro.
Recordemos,
Recordemos, y contemos todo a nuestros hijos.
¡Ah pueblo de olas sin fin!
Pero en un tiempo este mundo debe estar adormecido,
como un niño que llora a media noche.
Hay un tiempo en que la historia no es padres sino hijos.
Yo arrullo el presente, como si fuera mi niño,
con la marea baja de olas que se retiran distantes;
pero eso no es todo, en un tiempo llegará
el arrepentimiento de todo corazón por lo que es este mundo.
Un arrepentimiento que no es golpear la tierra
y lamentar todos los errores del pasado,
sino, quizá, tratar de conseguir,
al fin, lo que no se hizo antes.
Ahora tenemos una tarea que llevar a cabo.

Retornaremos todos como encrespadas olas
llevados por la joven marea nueva.
Varios miles de años de nuestra vida
se han convertido en el presente,
se han convertido en el océano, en el mundo entero.
Y así es como recordaremos cada una de nuestras noches pasadas,
como una estrella
brillando arriba, a lo lejos.

VISITA A UN BOSQUECILLO DE ABEDULES

Antes de que llegase al monte Chilhyon
en mi camino hacia Kwanghyewon, el pueblo de Iwol,
me encontré, sin saber por qué, acercándome
a un amplio valle espeso de blancos abedules.
Alguien me empujó por detrás.

Me volví para ver quién era.

No había nadie.

¡Qué honestamente el conjunto de troncos desnudos
del bosquecillo de abedules confronta el mundo,
acostumbrados a la nieve de las distantes colinas!
Así es. ¡Los árboles invernales solos
ignoran la perversión!

No hay mentiras en el dolor. ¿Y cómo puede nadie
no sollozar en la vida?

En nuestra tierra, durante siglos,
sollozar fue únicamente asunto de mujeres:
sollozos que por sí solos nos alivian.

Los abedules viven ensimismados,
pero hacen que me sienta uno de ellos.

No todo el mundo puede venir aquí, pero no importa,
los árboles se compenetran con cada uno de nosotros;

¡Y son tan bellos!

Cuando yo contemplaba los árboles, las ramas de los árboles,
el temblor de sus copas en el cielo,
me sentía orgulloso del mundo y de mí mismo,
y anhelaba sentirme agobiado
bajo los fardos de leña.

O mejor, anhelaba ser amable y suave
como un brote nuevo nacido en esta fría soledad; amable y suave
como la carne bien cocida en una taberna de las encrucijadas.
Porque mi vida fue demasiado dogmática,
porque yo fui áspero hasta con la brisa.

¿Cuánto tiempo hace? ¿Qué clase de lugar?
sólo una vez cada diez años.

¡Esa venerada intensidad!

Siento un nudo en mi garganta,
mi corazón conoce esa intensidad
que no es para mí solo,
es para todo el ancho mundo.

Ha de llegar el tiempo en que la gente se dé cuenta
de que cada uno es parte de una muchedumbre.

Cuando yo era niño, ya era viejo.

Llegando aquí, he vuelto a nacer.

Así, en este momento, único, con los blancos abedules
bajo el invierno natural,

regreso a un estado de encanto y belleza,
como si fuera el hijo único de otra persona.

Volví la espalda al camino que conduce
a Kwanghyewon.

Y me dirigí por el escarpado camino que conduce
hacia el monte Chilhyon azotado por los vientos.

POEMAS PASTORILES

EL SENDERO DEL ARROZAL AL ATARDECER

Ya salió una estrella.

¡Aquí, el lugar se ha convertido en el universo!

En la aldea, llena de olor a hierba seca,
las luces eléctricas que los pueblitos ahorran,
brotan aquí y allá.

Yo solo camino por el sendero del arrozal al atardecer;
ahuyento a veces la noche que me arremete y también
añoro al viejo Namdong enterrado hace unos días.

¿Afecta la muerte al espíritu de los vivos?

Yo debería haber cambiado un poco, antes de su muerte,
mientras él vivía.

¡Mira!

Aquel campo de arroz, aquí y allá, está unido a la oscuridad.

La plaga fue más dañina que la del año pasado.

¡Cuánto trabajo nos costó la jornada!

Pero, ¿no es la labranza de un año lo que necesita innumerables atenciones?

¡VUELA ALTO, POEMA!

ESTA TIERRA TIENE TODAVÍA MANANTIALES VIVOS

Aquí y allá, en las orillas de la isla Cheju,
 hay frescos manantiales.
 Los cubre el mar cuando sube la marea,
 pero en la tarde, con la marea baja,
 aparecen los manantiales.
 Esa agua que fluye y fluye subterránea
 sale, en un momento, a borbotones.
 También en un valle del monte Munsu,
 abajo en el camino de Ansong, en la provincia Kyongki
 hay un simple manantial que conozco,
 inocente como un niño;
 un manantial que fluye bajo la tierra congelada.
 ¡Miles de años de historia!
 Esta tierra todavía tiene manantiales vivos.
 Tierra dividida; tierra condenada;
 tierra pisoteada;
 aunque los cielos estén rojos de humo químico,
 y la sequía de primavera dure dos meses completos,
 aunque la Revolución haya durado treinta años
 y aún esté por terminar,
 aunque los metales pesados contaminen el suelo,
 y mil quinientos estudiantes y trabajadores
 estén hoy en prisión,
 esta tierra tiene todavía manantiales vivos.
 ¿Puede el agua que brota pudrirse?
 ¿Puede el agua que fluye morir?
 ¡Sí! Esta tierra tiene gente que lucha.
 ¡Todos somos luchadores!
 Tus palabras son perpetuamente nuevas
 y llenas de seguridad.
 Extraño es decir:
 tus palabras no tienen hipocresía.

Nada de la hipocresía de aquellos
que no luchan, o sólo pretenden luchar.

Extraño es decir:
aquellos que luchan hasta la muerte
no mueren.

Esta tierra sólo puede ser renovada por la lucha.
Las horas de lucha son verdadera lucha y juventud.

La historia de nuestro tiempo
es la historia del esfuerzo de los estudiantes,
la historia del movimiento de los trabajadores.

¡Frescos manantiales que brotan!

Fluyen, fluyen,
milla tras milla bajo la tierra,
fluyen, fluyen.

y entonces brotan junto al mar.

Manantiales que brotan en las colinas y en los valles,
por todas partes de nuestra amada tierra,
fluyen, fluyen,

Y entonces van al mar: ¡Salud! ¡La libertad se levanta,
igualdad para todos, ondulantes señales!

¡Jóvenes amigos! Este país tiene todavía sus manantiales vivos.

Este país tiene todavía sus luchas.

Y mientras haya gente que lucha,
mientras no se haya llegado al fin,

¡esta tierra puede ser un mundo nuevo!

Una nueva nación, y como nueva nación,

junto con otras naciones,

¡esta tierra es un mundo nuevo!

SI SE OLVIDA MAYO

¿Qué haremos si se olvida Mayo?

¿Qué haremos si se olvida Mayo?

Un día de mayo en plena noche oscura
la ley marcial nos embistió;

Nosotros fuimos arrastrados como perros,
y golpeados.

¿Qué haremos si se olvida Mayo?

Un día de mayo, todos nosotros nos levantamos,

asiendo mil años de ira en nuestras manos,
 apretando los puños vacíos,
 nos levantamos.
 Recorriendo el camino verde, frondoso,
 la avenida Kumnam-no —camino de liberación—,
 todos nosotros nos levantamos aquel día;
 ¡ah! Nos lanzamos a la noche oscura,
 con el fuego de la Democracia del Pueblo y de la Nación
 ardiendo en nuestros corazones.
 Nos levantamos contra la división de nuestra patria,
 la traición obligada,
 contra el tanque de la ley marcial, que alentó
 el fascismo de la traición durante cuarenta años.
 ¡Cantemos! ¡Luchemos! ¡Enterremos con dolor estos cuerpos!
 ¡Oh, aquel camino del follaje verde, nuestro camino!
 Caímos pronto, caímos por sus balas;
 arrojando sangre, nos derrumbamos,
 arrojando sangre roja.
 Fuimos arrastrados como cadáveres caídos,
 cubiertos por polvo gris, cubiertos por cenizas;
 fuimos llevados como perros muertos.
 ¡Ah, Mangwol-dong!* ¡Tú no estás solo ¡No estás solo!
 Todavía ellos están en lugares desconocidos,
 enterrados, como patriotas.
 ¿Setecientos? ¿Ochocientos? ¿Dos mil?
 ¿Qué haremos si se olvida Mayo?
 Un día de mayo, luchamos hasta el fin;
 alrededor del ayuntamiento del gobierno provincial,
 en los callejones, dispersos seguimos luchando,
 pisando los rastros de sangre de nuestros camaradas muertos.
 Luchábamos llevando orgullosamente el nombre del
 Ejército Ciudadano para la Lucha de Kwangju.
 Contra la fuerza extranjera,
 contra todas las heces de Yushin (reforma dictatorial),
 defendiendo la vida de nuestra tierra para que no fuera profanada,
 morimos con el pecho perforado.
 ¿Qué haremos si se olvida ese Mayo?

* Mangwol-dong: cementerio nacional dedicado a los ciudadanos muertos por el ejército de la ley marcial cuando participaban en el movimiento democrático de 1980. El 18 de mayo de ese año el ejército perpetró una terrible matanza en Kwangju, sede perenne y simbólica de la lucha por la democracia en Corea.

En el crepúsculo, un joven de bachillerato
desgarraba su ropa en la calle
frente al ayuntamiento
Su grito lastimero resonaba por todas las calles:
¡Mi hermana fue asesinada, brutal y ferozmente!
¡Denme el fusil! ¡Yo puedo pelear!
Un poco después le dispararon: el estudiante murió.
¡Tu hermoso pecho lácteo cortado como cuajada!
Las frescas muchachas y las mujeres embarazadas
murieron a puñaladas.
En las calles, las callejuelas y los callejones sin salida,
los hombres murieron y fueron arrastrados.
Un día de Mayo, en esta avenida de la Democracia, el Pueblo y la Nación,
de repente, los salvajes acometieron:
la 20ª División de Yangpyong,
la tropa especial,
la 31ª División,
el 7º Cuerpo de Aerotransportación, el 3º el 11º,
las tropas de la ley marcial, irrumpieron.
Disparando al azar con sus fusiles M16,
aplastando a culatazos,
acuchillando una y otra vez con las bayonetas caladas;
despidiendo un fuerte olor a licor,
fusilaron a todos los que se rindieron.
¡Ah, las calles estaban colmadas, como olas,
con los gritos del infierno!
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
Y después del torbellino del tremendo terror
se extendió el silencio como tumba,
por encima de los muertos y también de los vivos.
¿Qué haremos si se olvida ese Mayo?
Nosotros realmente tuvimos que empezar todo nuevamente
desde la muerte.
Los que sobrevivieron, los que olvidaron la aflicción,
tuvieron que regresar
y empezar todo allí, en la calle de la muerte;
pero hemos muerto y no tenemos palabras,
estamos vivos y no tenemos palabras.
Estamos en la cárcel, tapados por los guijarros,
sin ver el cielo;

nuestros dientes crujen
y nuestros corazones rebosan
mil años de amargo resentimiento
tragándonos la época vergonzosa.
Las botas militares de la 5ª República marcharon con estruendo
sobre las calles del ultraje.
Cuando ese Mayo pasó, cargamos la muerte
en nuestras espaldas
y el día que nevó, por vez primera salimos
a Kumnam-no y a Chungjang-no:
nos reconocimos unos a otros entre los copos de nieve
y recuperamos el apretón de manos del que nos habían privado.
¡Todavía estás vivo! ¡tú sigues vivo también!
Pero luego nos fuimos a Mangwol-dong,
y allí lloramos.
Desde entonces, nos reunimos cada año
y nos levantamos nuevamente.
Hemos visto cuántas veces pudimos identificar
a nuestros enemigos escondidos en el otro lado oscuro,
soplando con el vaho cálido, desempañándolo.
En el cielo de nuestra tierra
las banderas de estrellas y barras ondean altamente.
En toda la tierra, los japoneses hormigean.
Ahora Kwangju no queda solo.
Kwangju no es exactamente Kwangju.
Esa ciudad es el corazón de la historia de esta tierra.
Desde entonces, cada calle se ha levantado.
Cada pueblo se reunió murmurando.
La vida de los obreros se convirtió en trozos de carbón,
las vacas valen una mierda,
los campesinos han tragado pesticida y han muerto.
Los choferes de taxi han muerto quemados,
las familias han muerto por gas de carbón.
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
Los estudiantes se han incinerado,
con un fin heroico.
Unas docenas se han alistado como voluntarios
y esperan repetir el hecho.
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
Billones de won se gastaron en la bomba lacrimógena,
la bomba en forma de manzana, la bomba zigzag;

las bombas atacaron a los ojos y los hicieron volar,
las bombas golpearon los pechos y los destruyeron.
Los que tiraron sólo una piedra fueron llevados a rastras
y golpeados entre varios, hasta que vomitaron sangre.
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
En las fábricas, en las escuelas,
la lucha por la justicia no ha terminado,
en las cárceles también, se sigue combatiendo y se triunfa.
Pero en las ciudades de engaño,
la bandera de la alianza de sangre ondea como si nada hubiera ocurrido.
El partido gobernante del Japón entra y sale con regocijo.
Ellos entran y salen como eunucos
de visita en la casa de los suegros.
Aún las basuras de Yushin regresan,
intentando tomar su parte.
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
¡Si pudiéramos hacer pedazos estas fuerzas extranjeras,
estos mercaderes, esta traición,
si pudiéramos barrer la división de nuestra tierra,
y estos canallas fascistas,
si pudiéramos lograr nuestra autonomía,
nuestra igualdad, nuestra reunificación,
si pudiéramos bailar una vez
aquí, en el tablado de la danza de la historia!
Hoy tenemos que corromper nuestro cuerpo
severamente y dejarnos morir.
Luego, enterrados profundamente dentro de esta historia,
muertos, lucharemos.
Viviendo febrilmente, lucharemos.
Así vivimos, asfixiándonos.
¡Ah, Mayo!
¡Mayo!
¡Los gloriosos días, verdes, frescos,
deslumbrantes, ah Mayo!
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
Días densos del humo de las bombas lacrimógenas,
de derramar lágrimas y toser.
El cuclillo canta, en la noche,
tristemente, el cuclillo está cantando.
¿Qué haremos si se olvida Mayo?

¡Ay, combatientes muertos, amigos desaparecidos!
¡Cien años de lucha no han terminado todavía!
¡Tenemos que luchar más, más de cien años, amigos!
¡Tenemos que luchar de generación en generación!
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
¿Qué haremos si se olvida Mayo?
Pero nos uniremos nuevamente.
Los dispersos se reúnen de nuevo.
¡El Mayo que nos hierva la sangre!
¡Mes de lucha que sacude todo el cuerpo,
Mayo, tú eres nosotros!
Avanzamos unidos
cortando las olas del océano.
Aunque Mayo se vaya,
para nosotros Mayo está vivo siempre.
¡Ah, nosotros, nosotros mismos somos Mayo, somos Mayo!
¡Gritos que estallan en las gargantas de
siete millones de nuestras gentes!
¡La frente alegre que explotará esa mañana
en esta tierra!
¡El abrazo!
¡Ah, eso es nuestro Mayo! ¡Liberación nacida de la muerte!
¡Ojalá que venga rápido ese día!

UNA GRAN PRIMAVERA

Sopla el viento Este,
la tierra se ablanda.
Es un espectáculo
que le abriría los ojos a un ciego.
Los chiquillos se agrupan como pollos.
Entonces
los insectos subterráneos se mueven
también.
¡Mira!
¡Los peces que suben
de lo profundo del agua
cargan hielos
en sus espaldas!
¿Cómo es que sólo el cielo guarda silencio?

Los padres de los gansos silvestres
conducen a sus crías
hasta el río Sungari.
En este país, ahora,
está ocurriendo una maravilla:
llega una gran primavera.

TUS OJOS

LENGUA MATERNA

He vagado por América.
Fuiste tú quien me golpeó,
cuando regresé.

¡Oh, Palabra!
¡Palabra de la madre!
¡Fuiste tú!

De nuevo soy
un hijo de la cebada verde.

LA VELA BLANCA

¡Así es!
Nadie quiere el vendaval.
Pero tú, ¡la vela blanca en aquel mar!
Tú sola anhelas el vendaval
con toda tu fuerza.
¿Por qué?
Porque ella puede estar viva
dentro del vendaval.

¡Tú, vela blanca!
¡La vela blanca de la paciencia y del anhelo
en el mar azul oscuro!
¡La batalla!

No puedo quitar mis ojos de ti.

Pues en la hierba, bajo mis pies,
la brisa de la montaña es vendaval.

POEMA DEL SUEÑO

Te cuento una cosa.

A veces, escribo los poemas en el sueño.
He escrito los poemas en el sueño,
desde que tenía veinte o treinta años
hasta ahora.
Algunos descansan allí, aún no escritos.

Porque olvido todos los que escribí en el sueño
en cuanto despierto.

Pero me vienen algunos versos,
no sólo en el sueño
sino al despertar a medianoche,
versos espléndidos;
pero a la mañana siguiente
se me olvidan todos.

Los versos que me rozaron sólo
pero que nunca regresaron.
¡Como tú!

Un día los restos de mi vida,
vagando sin hogar propio
¿entrarán al pueblo ajeno?
¿Y saliendo en cuanto entren
se dirigirán hacia algún espacio cósmico?
¿A novecientos años luz de aquí?
¿Novecientos años luz o más?

¡Así es!
Versos que me vinieron y se fueron:
nunca estaréis destinados a ser poemas,
seréis húerfanos en el espacio
sin vida ni tumba.

ROCÍO DEL AMANECER

FRUTAS

En el fin del verano
juegos bajo el ardiente sol quemante,
juegos en la oscuridad nocturna
que han convertido en ser
a esos pocos brillantes escaramujos carmesíes del rosal.

Así es: maduraron con el sonido
de la fresca canción de los grillos durante toda la noche.

EL LOTO

Tú floreces
bajo el agua
y te diriges al alto cielo
abriéndote por completo.
El cielo también
florece pleno
porque está junto al loto
de nuestra tierra.

ROCÍO DEL AMANECER

El rocío del amanecer

éxtasis sin palabras.
Mis ansias
que deben convertirse, al fin,
en una gotita del rocío del amanecer.

NEVADA

La nieve cae.

Quiero convertirme en un perro del pueblo,
quiero convertirme en un perro
en los campos de cebada que rodean el pueblo.

No.

Quiero convertirme en un oso
dormido, que no sabe nada
en lo profundo de las colinas.

La nieve cae.

La nieve cae.

A LA ORILLA DEL ARROYO

En la tarde de otoño
las frías aguas redoblan su brío.
Sus borbotones bullen.
Hasta el campo, en el crepúsculo, presta oído,
como si oyera un rechinar de dientes.

EL AROMA

A todo el mar
embriaga
el aroma de una orquídea de la isla Komun.
Un día
hace estremecer la nariz
del pico de Sara, en la isla Cheju.
Y otro día, a la puesta del sol,
penetra en la nariz de la montaña pedregosa de Yosu,
que cierra sus ojos.
Realmente este aroma es verdadero:
cruza el mar
y regresa.

¿QUÉ? (POEMAS ZEN)

EL ECO

A la montaña crepuscular
grito:
¿Qué eres tú?
¿Eres?

BOSQUIMANO

Bosquimano de África.
Durante toda una vida
basta acaso
unas docenas de palabras.

¡Oh!
¡Eres verdaderamente Padre, Hijo, Espíritu Santo!
¡Oh, bosquimano!

LA TARDE

Al estiércol seco
ni la mosca se arrima.

¿No es esto Tierra Pura?
¿No?

LA OTRA ORILLA

¿Puedo vivir
sin ti?

AMIGO MÍO

¡Amigo mío!
Hice un Buda
con la tierra que cavaste.
Llovió
y el Buda regresó de nuevo
a la tierra.

¡No discutas!
El cielo se ha despejado
con la lluvia.

EL AGUACERO

Innumerables Budas
caen.
Aquel arroyo
corre apresurado.
Flotan más cadáveres.

¡Qué frescura!

CIMA DEL MONTE

¿Dices que hay algo en la cima?
¡No, baja!

Flores de durazno,
camino de tres vías
que cruzo.

ROPA LIMPIA

La ropa limpia ondea al viento
sin saber que es
Boddhisattva.

UN DÍA DE ÉSTOS

El relámpago en el monte ante mí.

El trueno en el monte ante mí.

Ambos

una piedra muda.

EL CAMPO DE CHEJU

Noviembre comienza

en el campo de carrizos de Cheju,

campo de carrizos blancos.

En él pongo un espantapájaros.

Ve al mar,

el mar lo ve.

EL CHAPARRÓN

Diluvia todo el día.

No se ven bestezuelas

en la tierra.

¡Está bien!

Salgan bestezuelas,

jueguen bajo la lluvia,

que el cielo abrirá

mañana

o

pasado mañana.

EL VIENTO

Sopla el viento.

¡Ah, este mundo!

¡Ah, otro mundo!

EL MOSQUITO

Un mosquito me ha picado.
¡Gracias!
¡Estoy vivo!

ESTRELLA FUGAZ

¡Eso es!
¡Tú me reconoces!

NOCHE DE OTOÑO

¡Padre!
¡Padre!

El llanto del grillo.

CANCIONES DEL MAÑANA

EL MAÑANA

En un día agonizante, sólo el mañana fue la esperanza de mi honor,
 la única fuerza que me quedaba.
 Tuve que despedir con un ademán los días pasados.
 ¿Cuál era la verdad?
 ¿Esto?
 ¿Aquello?
 ¿O esto y aquello?
 Si el amor y el odio que guardé
 bajo la luz que las estrellas
 emitían durante innumerables noches,
 y si la patria mía existe hoy,
 dejad lo que está como este vaso vacío y no invitéis a nadie a llenarlo.

¡Mañana! ¡Qué nombre tan brillante!
 ¡Oh, el destino desgarrado!
 Aunque un cuerpo brillante y una dictadura se junten,
 aunque hoy suceda,
 el mañana vendrá solo, con su lluvia, sin ser esperado,
 como un niño que desapareciera con el viento.
 ¡Mañana!

EL HORIZONTE

El mar del oeste, mar distante,
 donde también se vive.
 El mar sin fin,
 al pie del dique de la isla Ochong,
 se hizo flor.

Una mujer, en una casa aislada,
 prepara y guisa la comida.

De repente sale
y mira al horizonte, al mar ondulante del oeste,
alisándose los cabellos.

Se vislumbran los barcos
que surcan el horizonte.
¡Aquel barco!
¡Aquel barco es el nuestro!
¡Seguro!

Ella distingue cuál es el barco
en el que navega su esposo.

Su voz cambia:
¡Sang-sop!
¡Sang-sop!
¡Yong-sop!
¡Yong-sop!
¡Tu padre regresa!

Su voz suena vigorosa.

CANCIÓN DE UN DÍA

Un día me dí cuenta
de que mi tristeza obedece a la falta de espíritu de estos tiempos.
No soporto que las cosas engendren siempre
nuevos conceptos.

Quiero estar, sin que nadie lo sepa, hechizado
por la antigua ilusión llamada espíritu.
Como la cometa que los niños hacen volar en la lejanía,
aislado, mi espíritu se alza.

Allí quiero revolverme con el viento.

EL ÁRBOL

Ved el aspecto de la espalda de aquel hombre.
Si Dios existe
¿será ése el aspecto del dios
de este mundo?

Así, en un árbol existe el derecho y el revés.
No a causa de la luz del sol,
ni por la orientación norte o sur,
sino porque suspiro por el árbol
cuando lo veo de frente
y no lo veo por detrás.

Cuando un árbol mudo escucha
la voz del amor,
sacude sus hojas al viento.
Por ello, las hojas del año siguiente
deberían ser más deslumbradoramente verdes.
Así, cuando el verano de este mundo llegue a su fin,
las hojas tendrán colores tan espléndidos
que no podrán cortarse ni cesando toda relación
entre seres humanos.

EL DÍA EN QUE SOPLA EL VIENTO

Morir en un día en que sopla el viento
es la rebeldía más grande.
Las banderas ondean al viento en todo el país.
De hecho, falló la cosecha de arroz de este otoño,
y ahora estamos endeudados.
Pero el otoño es una estación activa,
ni el huracán se detiene.
Los campesinos no saben ni dejarlo ni divertirse.
Según nuestra experiencia de la vida,
el tiempo no es largo para el hombre,
cualquiera lo siente corto.
El camino del arrozal, a nuestro regreso, al caer la tarde,
en especial hoy, está magníficamente tranquilo.
¿No merece ser respetado el arroz en que brotó silenciosa la espiga,

creciendo con fuerza pese a la sequía, las lluvias largas y
el flagelo de las plagas?

¡Vamos, pronto!

Alcemos a nuestros hijos por encima de aquella oscuridad,
por las axilas, con el cuerpo oliendo a lodo,
y bajémoslos a un mundo de abundancia.

EN EL CAMPO DE RÁBANOS

Los campos de legumbres invernales fueron destruidos completamente
por las recientes lluvias torrenciales.

¡Los corazones de los sedientos debieron ser castigados
con toda el agua de los campos de arroz de la provincia de Kumun-ri!
Sin embargo, el mundo no se acaba
con ese tipo de inundaciones.

Allanando las tierras empapadas,
sembraron nuevamente las semillas de rábanos, que crecen
rápidamente,
y las de achicoria.

Mientras las urracas, que abundan aquí,
graznaban todo el tiempo.

¿No es así?

Vivir, luego morir, es una cosa maravillosa,
pero, de todo,

¿no será sembrar semillas lo más valioso?

Aun cuando esas semillas sean las de la maldad,
cuando la maldad crece,

los hombres verdaderos luchan contra ella;

y si esa pelea se extiende hasta el fin de la tierra,
será espléndido.

Unos días después, una mañana fría y trémula,
demasiado temprano, los pequeños botones de achicoria brotaron
y estallaron los rábanos.

¡Qué abrazo de alegría!

En nuestra familia nadie es perezoso;

desde la mañana temprano,

y aunque el tarareo matinal se olvide,
cada uno tiene el día entero

para seguir cavando arduamente.
El azadón, la pala, el rastrillo, la hoz,
son miembros de la familia, comparten el arroz del caldero.
Con la rutina habitual se utilizan y aprecian,
una vez desbrozadas las hileras de achicorias;
hoy, tenemos que escardar y dar vida a las tierras secas.

¿Has visto alguna vez que los cielos descansen?
Bajo el cielo, lo más espléndido,
lo más seguro, es el trabajo.
En los momentos de descanso, entre las labores,
charlar es dulce,
aun cuando no sople el viento de la montaña:
“¿Dicen que Kumryong ha regresado otra vez?”
“¡Claro que sí! Una persona que ya ha cavado la tierra, seguirá
cavando.”
“Este año Kumryong cumplirá cuarenta y seis años;
es la edad en que se saborea el trabajo.”
Regresar de un lugar remoto
es lo más maravilloso en este mundo,
para la tierra y para el agua.
Un día, nuestra tierra se convertirá en una tierra
que encontrará su alegría completa en el trabajo.

BAJO EL GRAN ÁRBOL DE LA ALDEA

En cada antigua aldea,
siempre hay en pie un gran árbol de la aldea.
En cada antigua aldea,
sacan siempre el agua fresca de un pozo profundo.
Y allí, una muchacha que saca el agua.

Después del almuerzo, se reúnen durante un tiempo.
Aunque este mundo sea cada vez más confuso,
los ancianos vienen sin falta
a reunirse bajo el gran árbol.
Un gran árbol abriga a veinte personas.
Ahí secan sus sudores y se olvidan del calor.
El chirrido de la cigarra crece intensamente.
Los ancianos intercambian palabras y ríen.

Si te acercas quedamente,
verás que hay asientos de honor y otros lugares,
bajo el gran árbol,
de modo que se atiende y respeta a los mayores.
No es una escena anticuada de cortesía de mierda,
es de una belleza insospechada.
Un mundo bello, ¡ciertamente!
Todos hinchidos como banderas al viento.
¿Por qué vas a morir en ese día?
Levántate.
Levántate.
Levántate.
Tú también, palabra caída,
levántate.

Lo más espléndido de este mundo
es sólo esto.

El día en que sopla el viento.

VIAJE AL MUNDO DESCONOCIDO

Partid
al mundo desconocido.

No a América,
no a Indonesia,
partid
de vuestra rutinaria vida cotidiana.

Dejad
vuestras costumbres, que son imperdonables.

Lo maravilloso es la palabra que el niño crea,
lo maravilloso es que el niño llame Alupa a su abuela.

Partid
al mundo desconocido,
donde el nombre de la abuela se convierte en maravilla

que deja atrás los recuerdos y los diccionarios
y tus manos vacías.

¡Partid!
Partir es volver a nacer.
 Más que renacer.
¡Partid!

EL PRIMER ERROR

Al salir, al romper el huevo,
la cría de pájaro reconoce lo primero que ve
como su madre,
aunque no sea un ciervo, ni una grulla,
ni su madre verdadera.

La ilusión de la madre
¿proviene, para ti y para mí,
de este primer error?

EL POETA ANDANTE DE NUESTRO PAÍS

¡Estoy preñado de un trovador!
¡Toquen mi vientre redondo!
¿No juega ahí un niño trovador?
Dentro de poco
saldrá este chiquito.
Si nuestro país se convierte en un país sano,
este diablillo saldrá y hará retumbar la tierra con sus
 canciones
y la poesía andará por toda la tierra.
¡Toquen mi vientre redondo!
¿No está ya cantando en mi vientre?
Cuando este diablillo salga y ande por nuestro país,
dejaré de escribir poesías.
Hasta ahora no he dejado volar ni una hoja seca.
Más allá de esta confesión
brilla mi presentimiento:
ya se oyen las canciones que este diablillo canta

y las coplas de los poemas que recita, cristalinos.
una y otra vez, con su voz ronca.

**Mañana es hoy:
seguramente es hoy.**

EL CAMINO QUE NO HE PISADO

OTRO NOMBRE

Pienso, ahora, que debemos tener otro nombre,
un nombre para guardar en nuestro nuevo corazón
durante nuestro viaje por el largo camino.
No es el nombre de ahora
sino el que pronunciamos por vez primera,
bajo las luces que se encienden, una tras otra,
al atardecer.

¡Ojalá el hombre exista más allá del hombre!

EL DÍA EN QUE SOPLA EL VIENTO

El día en que sopla el viento, mi gran amor:
Vientito.
Charyong, mi hijita de cinco años,
grita.
Una vaca moteada la sigue:
Muuuu.

El día en que sopla el viento,
ve la hierba,
ve los árboles,
ve los animales inquietos.

Ellos crean el mundo
junto con el silencio de un tractor oxidado.

SERPIENTE

¡Amiga mía serpiente
que cruzas el sendero a medianoche!
¿No te encanta nuestro encuentro, como a mí?
Somos, realmente, el mismo género en la tierra.
Tú vete primero
y yo te seguiré.
Iré para amar,
para dar a luz la sabiduría
con el alba.

LOS PUEBLITOS

No hay enemigos en la placita del callejón del pueblo.
El tiempo que transcurre es el de sus antepasados.
Ayer nos saludamos.
Hoy nos saludamos.
Si alguien muere primero
la gente toma una copita.

AL DESPERTAR

¿Por qué me siento tan avergonzado al despertar?
Tras el silbido del tren de la noche,
en el silencio de toda respiración,
brilla mi vergüenza.
La paloma que voló lejos
volverá a su nido
mañana por la mañana.

Negamos nuestra tragedia por mucho tiempo.
¿Fuimos perezosos?
O, más bien:
¿no es sincera la estampida del camión
que corre por la autopista a 150 kilómetros la hora
por la noche?

¿Qué hacemos?
¿Se acabó la época sincera?

UN DÍA

¡Qué suerte ver el crepúsculo!
¡Qué felicidad pensar en el amor que se fue
en un día crepuscular como hoy!

¡Quién supo que la nimia despedida fue mi salvación!

La tarde está llena de oscuridad.
El que se fue
ya regresó.
De ahora en adelante
vendrá Dios
sin ruido de pisadas.

¡Qué hermoso el dios que no tiene
rostro ni sonido!

LA GENTE QUE NO SABE NADA

Hay gente que cree saberlo todo.
Hay gente que cree saberlo todo
y dice: "¡Ah, eso es!"
¡Qué lejos está esa gente del sonido de la ola!

Hay gente que confirma todo,
hay gente que afirma
y dice: "¡Ah, eso, así es!"

Pero hay gente que desconoce más
de lo que sabe cualquiera, y se queda atrás.

Su cara es como es,
su hija es guapa
y sus antepasados fueron enterrados
tranquilamente.

EL RECUERDO

Reflexiono, de repente, sobre mi vida anterior.
Si tuviera alguien a quien volver a ver,
¡qué alegría!

Entonces
lo que acabo de hacer y lo que no cumplí
son todo uno
que saluda con la mano a mi corazón vacío.

Ahora, volviendo la espalda,
si yo pudiera ir sin esperanza hasta donde las cosas por hacer
me esperan,
¡qué alegría!

Como el silbido del tren al alba
el mundo fue un niño hasta ahora.
Pero si mi añoranza aumenta constantemente
desde ahora,
¡qué alegría!

EL PASEO DESPUÉS DE LARGO TIEMPO

¡Cuánto tiempo después he vuelto a ver
a una urraca volando, poniendo sus patas
en la cima de un árbol!
En el paseo, después de tanto tiempo,
mis zapatos se alegran.

Pero hay gente que camina delante de mí.
Sus zapatos están aún más alegres.

¡Qué hermoso es el aspecto de esa espalda!
¿Quién será ese hombre?
¿Quién será?
¡No lo adelantaré!

Hoy he visto la verdadera figura del hombre
desde atrás.

EL NIÑO CAÍDO

Un niño corre por el cruce del callejón
y se cae.
Y luego corre otra vez
después de levantarse.

Un viejo ciego que vive en Songmal,
más allá de la montaña,
acababa de morir y revivió.

EL EXCREMENTO

Allí, bajo el ligustro
un perro se cagó;
alzando su cola
se cagó.

Pero aquí
me siento bien, cagando.

¡Qué bien me siento!
¡Qué bien me siento!
Después pensé
que el que se cagó
no era yo,
sino el perro.

Sabiendo esto,
yo también estoy alegre y,
a la vez, siento.

EN UN DÍA TRISTE

Cuando me invade la tristeza,
extiendo el mapa del mundo.
Aquí está África, el Cabo de Buena Esperanza.
Aquí están las islas Salomón,

Aquí, Minsk.
¡Ah! ¡Aquí está el archipiélago de Alushan!

Cuando estoy triste sin saber por qué,
extiendo el mapa de mi país.
Allí hay lugares donde quiero ir.
Aquí está Hyesan.
Aquí está Chasong, Kanggye.
Aquí está Chosan.
Aquí está Cheryong, provincia de Hwanghae.
¡Ah! aquí está el templo de Sokwang de Anbyon.
Aquí, la isla de Odong de Yosu.

Cuando estoy triste sin saber por qué,
estoy en el lugar al que no puedo ir.
Y estoy en el lugar
en el que estaba.

¡Qué actitud tan pueril!
Empecé esta búsqueda a los doce años
y la seguiré hasta los ochenta y cinco.

EL POEMA QUE ESCRIBÍ ANOCHE EN EL SUEÑO

Ved un pájaro posado
en la cima de un árbol.
Ved un pájaro que se posó
en la cima de un árbol
y voló.

Ved en la cima del árbol
un sitio vacío,
después de que el pájaro voló.
Y después ved el cielo nublado
inmenso y vacío.

LA TARDE

El árbol teje sombras
en cada una de sus hojas.
Bajo esta sombra, la hierba también teje sombras
en cada una de sus hojas.

Viendo esto,
¿cómo podríamos decir que la montaña no se inmuta?
En pleno día
no hay ninguna sombra:
en cada valle de la colina
se pone el sol.

En este momento
todos los valles, sin falta, tejen sus sombras.

En este momento, precisamente,
cada uno de los seres vivientes de este mundo
se ve claramente a sí mismo.

Al nacer como humano,
sin sombra alguna en el valle de mi corazón,
¿cómo podría ser yo mismo y otro
sin esta sombra eterna?

EN LA CALLE

¿Es usted aquella persona?
¿Es usted aquella persona?
Hoy es un día que esta pregunta llena especialmente.
Si usted no es nadie en este mundo
desde su nacimiento,
¿cómo un vientecillo de este mundo
podría tocar sus cabellos?

LAS MALAS HIERBAS

La metáfora más inquietante fue “las malas hierbas”.
Pero si soslayamos un poco el significado de esa metáfora,
ahora, en los años noventa,
podemos ver la tumba abandonada de mi abuelo,
que vivió luchando por eliminar las malas hierbas.
No tengamos, pues, una única visión.
Lo que debemos hacer, sin dar un paso atrás,
es combinar la metáfora con la realidad.
Y luego
aprender de memoria los nombres de las malas hierbas, como
myong-aju
bareng-i
suebirum
myonurimisike
Al oír estos nombres de hierbas coreanas,
aunque no logremos memorizar más de doscientos,
sabremos de repente que estos nombres no son sino mi nombre,
el nombre de mis antepasados, ¡tan antepasados!

¿Un llantén que está en el borde del camino
es solamente un llantén?
¿No es mi tía o mi tío muertos?

EL LLANTO DEL GRILLO

Escuché el llanto del último grillo.
El otoño se va;
ojalá me ilumine sobre la vida del grillo antes de nacer
a este mundo.
No.
De la vida que va a nacer después del fin del mundo.

Ahora tengo cincuenta y nueve años.

MI ALEGRÍA

Lo que estoy pensando
es lo que alguien pensó
en alguna parte de este mundo.
¡No llores!

Lo que estoy pensando
es lo que alguien está pensando
en alguna parte de este mundo.
¡No llores!

Lo que estoy pensando
es lo que alguien está a punto de pensar
en alguna parte de este mundo.
¡No llores!

¡Qué alegría!
Estoy compuesto de innumerables yoes
en este mundo
y en alguna parte de este mundo.
¡Qué alegría!
¡Estoy compuesto por innumerables otros!
¡No llores!

UNA TAZA DE TÉ VERDE

Una bolsita de té verde
con hierbas jóvenes.
¡Qué maduro es este sabor de la infusión!

¡Qué tristes mis treinta años de vida
como poeta!

LA LECCIÓN DEL ABUELO

Tú
aprende de la montaña y del agua.
No del estudio de escritorio.
¡Qué disparate!

Cierra el libro y sal a jugar.
Si te llaman al oscurecer
regresa a la casa
y contesta en voz alta:
¡Qué disparate!

EL CAMINO QUE NO HE PISADO

No digamos que ya hemos llegado al fin
aunque fuese largo el viaje.
Todavía hay caminos,
más allá, que tenemos que recorrer,
más que los recorridos hasta ahora.
Acaso, al ponerse el sol,
después de pasar la noche en vela como un animal,
me quede en el camino
al que tengo que ir, más allá.
La soledad era mi amiga.
Pero ¿cómo puedes decir que era realmente la soledad?
No. Era mi mundo.
El camino que no he pisado
será el mundo que nadie conoce.

Sopla el viento.

LA ISLA DOK-DO

MONTAÑA

Fui montaña
pues que nací al pie de la montaña.
Hubo una época
en que la montaña y el hombre eran uno
y los niños reían a carcajadas.
¡Claro, fui montaña!

Cuando era joven
entré en la montaña.
El aguacero de la montaña
mojaba todo mi corazón.
La vida invernal en la montaña era fresca.
¡Claro, fui montaña!

Aunque yo estuviera en la oscuridad
que precede al alba
y la montaña estuviera totalmente sumergida,
al anochecer, en la oscuridad,
yo podía ver todo lo que añoraba,
hasta el lugar más remoto, claramente.

Después, abandoné la montaña.
Recuerdo el sonido de las olas.
¿De qué mar era?
Vagaba por aquí y por allá.
Pero, de repente, levantaba la cabeza,
y siempre estaba la montaña allí.

La montaña decía: borra el verde de tus ojos
y ven sin vacilación, cuando quieras.
La montaña en donde uno nace

y a la que tiene que regresar un día.
Así, me convertí en la montaña, otra vez.

¿DÓNDE ESTÁN LOS LIBROS NUEVOS?

¡Diez mil libros!
Os arrojé sin siquiera brindar con una copita.
Las calles ya no están solitarias,
hay un montón de basura.
Os arrojé.

¡Diez mil libros!
Reclamaron:
¡No, no!
¿Pensáis que hubo alguna discordia entre vosotros y yo?
No, más bien hubo una armonía absurda.
Entended, vosotros, por qué os arrojé.

Al fin, bajo la luna diurna, muda y paciente,
me despido
de los libros que tenía,
en busca de libros nuevos.

Me despido, arrojando, arrojándoos una vez y otra,
al infierno de la sabiduría nueva que estaría
en algún lugar,
en algún lugar.
Me despido.

LA CASCADA

Enfrente de la cascada,
¡oh!, olvidé el ruido de la cascada.

En medio de aquel estruendo de la cascada,
¡oh!, olvidé la cascada misma.

¿Me he sentido en algún momento
tan solo como ahora?

Hoy, frente a la cascada,
me sentí solo por vez primera
diez años después, ¡oh!

LOS GANSOS SILVESTRES

En plena noche,
los gansos silvestres van volando.
Debajo de ellos,
debajo de ellos,
las luces se apagan, una por una.
¡Y la noche que compartimos tú y yo
allí, en tu útero!
Sueñan
los niños que no han nacido todavía.

ENTERRANDO LOS NOMBRES

Oda al año nuevo 1994

Saldrá el sol.
Estoy poniendo nombres nuevos.
Rechazo, con toda mi fuerza, los nombres que he usado hasta ahora.
Al fin, los nombres se convertirán en esqueletos blanqueados.
Estoy poniendo nombres nuevamente.

El sol saldrá,
pero no lo veo porque está en el cenit.
Sólo las estrellas brillarán llenando el cielo.
Intento poner nombres, pero pronto lo dejo.

Más bien
me alejo de los nombres,
me alejo de los nombres,
me alejo de los nombres nuevos, me separo de ellos.
Y luego vendrá la verdad.

¿Ha aparecido alguna vez la verdad ante mí?
La verdad era sólo un nombre: verdad,
en aquellas calles que tienen tantos nombres,

en aquellos sumideros que tienen tantos nombres.
¿Ha aparecido alguna vez la verdad ante mí?

El sol saldrá.

He vivido junto a muchos nombres
para separarme de ellos, al fin.

¡Oh, infierno Nombre, de frío y de calor extremados!

Después de dejarlo podremos hacer algo.

Entonces, ¿ese lugar no es más que la tumba del nombre?

¡El sol saldrá,

y subirá

y las estrellas se enterrarán en la tumba del sol!

DIEZ MIL VIDAS

MI ABUELA MATERNA

Ojos como de vaca,
ojos sin brillo,
los ojos de mi abuela materna.

¡Mi abuela!
La persona más sagrada para mí.

Una vaca que ha dejado de pacer hierbas frescas
y está ahí parada.

Pero, finalmente; ¡ésa no es mi abuela, sino la paz de este mundo!

Una abuela
muerta, pero sin tumba propia.

LA GRAN LUNA LLENA

¡La gran luna llena de Año Nuevo, con un frío intenso!
Un ama de casa, ocupada la mañana entera
sabiendo que habrá invitados a comer,
prepara arroz con cereales
y un plato de diente de león cocido, en el mortero de piedra
junto a la puerta de arbustos.
Un viejo mendigo aparece como un torbellino:
intenta cantar por un instante sus baladas,
y finalmente toma el arroz con cinco cereales y se va.
¡Ojalá los trescientos sesenta días del año fueran como hoy!
¡Su morral de limosnas está lleno!
A la salida de la aldea
se encuentra con otro mendigo.
¡Qué alegre encuentro!

¡También nosotros celebraremos esta dichosa gran luna!
Así diciendo, cortan ramas secas y hacen fuego,
se calientan
y después sacan las bolsas de arroz de la casa aquella
y se preparan para comer.
Los dos mendigos se atragantan, riendo con la boca llena de arroz.
Una bandada de urracas, amigas tuyas, al saber las nuevas, llegan
y giran alrededor de ellos.

BYONG-OK

Naciste rústico, en montes remotos,
donde hay niños que a los cinco o seis años ya no juegan.
Tuviste que trabajar duro, siguiendo a tu padre,
con montañas de tareas.
Cuando el otoño llega
y tu madre te llama para buscar caracoles,
corres al arrozal.
¡Qué gran día es hoy!
¡Qué día maravilloso, lejos de los trabajos duros!
Byong-ok,
el gran buscador de caracoles,
bebió sosa cáustica y murió.
Ninguno de los niños del pueblo supo
dónde quedaba la tumba de Byong-ok.
Si los niños mueren
no hay tumbas ni ofrendas;
nuevos seres habrán de nacer
en el pueblo.

BONG-TAE

Compitió conmigo en toda la primaria por el primer lugar.
Era hijo de rico;
iba bien vestido, con los botones de su ropa siempre brillantes.
De su fiambreira surgía de manera llamativa el huevo cocido,
con arroz blanco salpicado de cebada.
Pero tú nunca fuiste jactancioso con nadie, jamás,
junto al arrozal de tu familia estaba el arrozal de la mía.

Y dijiste, dándome un tok* duro: "Estemos, tú y yo, unidos también."

¡Bong-tae!

¡Así eras tú!

Tu padre murió cuando el ejército rojo fue expulsado.

Tú, arrastrado por el pueblo en que naciste,

morirías en una cueva del monte Halmi

por un balazo de un soldado negro del ejército de las

Naciones Unidas.

Una noche oscura

morirías en aquella cueva oscura.

¡Oh Bong-tae!

Nada pude hacer para salvarte,

aunque tus diecisiete años fueran mis diecisiete años.

CHAE-SUK

Chae-suk, la hija casadera de los Shiam,

mira a la lejanía

mientras camina con el cántaro rebosante de agua

en la cabeza.

¡El camino abierto del otoño temprano

está totalmente franco!

El próximo año

Chae-suk dejará la aldea, Chae-suk, cuyo corazón está lleno
de expectación.

Chae-suk, como la oscuridad que queda

cuando la luna se pone.

EL POZO

Hay un pozo en aquella casa.

Hay un pozo hondo de más de diez brazas.

La cálida casa de la familia de Bun-rye,

donde la madre de Bun-rye, deslumbrante como flor de
calabaza,

y la pequeña Bun-rye, como un lirio,

viven solas.

* Tok es un pastel hecho con harina de arroz.

La madre, una joven viuda, discreta en cada palabra,
nunca se baña la espalda a jicarazos,
ni en pleno verano.
¡El agua azul oscura
que la madre de Bun-rye sacaba del profundo pozo,
bajando el pesado cangilón,
agua silenciosa y temible!
Cuando por algún encargo iba yo por aquella casa
y tomaba un trago de esa agua
todo mi cuerpo se estremecía y mi corazón palpitaba con fuerza.

ABE, EL DIRECTOR

El director Abe Tsudomu,
un hombre terrible, como el chile picante,
con sus lentes redondos.
Cuando llegaba caminando por el corredor,
con el ruido de suelas de unas botas viejas,
cada salón se quedaba silencioso como la muerte.
En mi clase de ética del segundo año
nos preguntó qué queríamos ser en el futuro.
Los muchachos le contestaron:
“Yo quiero ser general del ejército de tierra”,
“yo quiero ser almirante”,
“yo quiero ser como el excelentísimo general Yamamoto Isoroku”,
“yo quiero ser enfermera”,
“yo quiero ser mecánico de una fábrica de aviones
y construir aviones para derrotar a las bestias infernales
americanas e inglesas”.
Entonces, el director me pidió que respondiera.
Yo, levantándome de golpe, dije que quería ser el Emperador.
En el instante en que las palabras salieron de mi boca,
cayó sobre mí un inmenso trueno:
“¡Tú has osado profanar a su Majestad Imperial, linaje único
de todas las generaciones! ¡Ahora mismo quedas expulsado de la escuela!”

Con estas palabras me senté de un golpe.
Pero cuando mi maestro exigió disculpas
y mi padre, con vestido nuevo, fue a la escuela,
y suplicó con infinitas excusas,

pude, aunque a duras penas, librarme de la expulsión.
Sin embargo, fui castigado durante varios meses
a separar, en el patio de la escuela,
los granos buenos de cebada de los granos podridos.
Todos los días estuve enterrado en un hoyo putrefacto.
Y me dí cuenta, allí, de que estaba solo en el mundo
bajo el sol y la lluvia.
Cuando el castigo terminó, tres meses después,
en la clase de ética,
el director Abe dijo: “¡Estamos ganando, estamos ganando, estamos ganando!”
Y añadió: “Ustedes los de la Península,
si el Gran Imperio Japonés gana,
irán a Manchuria y China y ocuparán altos cargos oficiales”.
Apareció el B-29.
Cuando pasó el avión cuatrimotor plateado,
gritó sin ningún temor:
“¡Es el diablo! ¡Es la bestia! ¡Son nuestros enemigos!”
Pero los hombros del director Abe no tenían ya fuerza.
Su voz fue disminuyendo hasta convertirse en un murmullo.
Después llegó el 15 de agosto.*
Y, llorando, partió.

* El 15 de agosto de 1945, Corea se emancipó del yugo de Japón.

Paciencia Ontañón de Lope es doctora en Lengua y Literatura Hispánicas y doctora en Psicología Clínica. Profesora de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México, imparte clases de literatura y crítica literaria. En relación con lo anterior ha publicado varios libros y una serie de artículos en revistas nacionales e internacionales.

Sung-Chul Suh se doctoró en Letras Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tradujo al coreano algunos libros, como *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez y *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes. Ha escrito varios artículos sobre la literatura moderna hispanoamericana.

KO UN: CRONOLOGÍA

Nació en 1933 en la ciudad de Kunsan en la provincia de Chollabuk-do de Corea, cuando Corea estaba aún bajo el dominio japonés; fue un niño extremadamente precoz.

1942

Cuando tenía ocho años de edad, conocía los textos clásicos chinos que aun niños mayores tenían dificultad para dominar. En 1942, cuando estaba en el tercer grado de primaria, su director japonés le preguntó qué quería ser en el futuro y entonces contestó: “El Emperador de Japón”. Ko Un fue castigado severamente por esta arrogancia.

1945

Un día, en 1945, cuando tenía doce años, en el camino de la escuela a su casa recogió un libro de poemas que estaba al borde de la carretera: *Poemas escogidos* de Han Ha-Un, poeta leproso bien conocido. Estuvo toda la noche leyéndolo. Él mismo describe su reacción: “Parecía que mi corazón estuviera rasgado por la fuerza de choque que aquellos versos me produjeron”.

1950

En julio de 1950, cuando estalló la Guerra de Corea, fue forzado a movilizarse por el Ejército Popular del Norte para reparar la pista de aterrizaje de la base aérea dañada por las bombas, y la experiencia de la guerra fratricida destruyó efectivamente su inocencia de niño rural, llevándole al borde del colapso mental y a tentativas de suicidio.

1952

Antes de terminar la guerra, en 1952, entró en la orden budista y se convirtió en el discípulo más reconocido del gran monje Hyo Bong. Durante los siguientes diez años vivió una vida de meditación zen. Recorría el país pidiendo limosna.

1957

En este año fundó con otro monje el *Periódico Budista*. Siendo su primer redactor en jefe empezó a publicar ensayos y poemas.

1958

Ko Un hizo su debut formal en el mundo literario cuando su poema "Tuberculosis" fue publicado en la revista *Poesía Moderna* por la recomendación de un poeta renombrado, Cho Chi-Hun, porque en el mundo literario de Corea uno no puede ser reconocido como poeta sin que sus poemas estén recomendados por algunos escritores famosos.

1960

La primera colección de los poemas juveniles, *Sensibilidad desde la otra orilla*, fue publicada en 1960.

1962

Convertido en una persona bien conocida en los círculos budistas, fue jefe sacerdote del templo de Chondung, luego director de Educación y cabeza activa del templo de Haein y finalmente miembro del Comité Central de la Asociación Nacional de Monjes. Muchas personas se sorprendieron cuando publicó un Manifiesto de Resignación en el diario *Hankook Ilbo* y dejó la comunidad budista en 1962.

1963

En esta época leyó *El Don apacible* de Mikhail Sholokhov traducido al japonés. Según él, esta gran novela rusa le causó tal impacto por su magnitud cristalina y su complejidad, que lo llevó a quemar todos sus manuscritos, y cayó en la desesperación.

De 1963 a 1967 vivió en la isla sureña de Cheju, dirigiendo una escuela de caridad donde era simultáneamente director y maestro del idioma coreano y de arte, trabajando sin paga.

1966

Publicó su segundo volumen de poemas, *Cantos a la orilla del mar*.

1967

Cuando regresó a Seúl en 1967, se sumió en un periodo caracterizado por los excesos alcohólicos y la tortura interna. En esta época escribió muchas poesías, así como novelas y ensayos. Publicó *Poemas de Cheju* (después el título cambió a *La aldea de Dios y de las palabras*).

1970

El cuarto intento de suicidio. Después de haber ingerido veneno, estuvo en coma durante treinta horas, hasta recuperar la conciencia en el hospital.

1973

Otro gran cambio en la carrera de Ko Un: negando su reputación de representante del nihilismo, se convierte en un poeta militante del pueblo, involucrándose activamente en los acontecimientos sociales y políticos. Desempeña un papel principal en la lucha del pueblo coreano por los derechos humanos.

1974-1978

Cuando la Asociación de los Artistas para la Práctica de la Libertad fue establecida en 1974, se encarga de la primera secretaría general. Fue arrestado y encarcelado varias veces. Pero además de estas actividades intensas como una de las figuras cruciales de los movimientos de la democracia coreana, escribió y publicó muchos poemas: *En la aldea Munui* (1974), *El retiro en la montaña* y *Después del retiro en la montaña* (1977), *El sendero del amanecer* (1978), *Poemas seleccionados de la Dinastía Tang* y *Poemas seleccionados de Tu Fo* (traducciones del chino al coreano), así como biografías de poetas coreanos famosos y obras de otros géneros.

1979

El presidente Park es asesinado, pero el régimen militar sigue imponiendo su poder y culmina en el golpe de Estado en mayo de 1980, coincidiendo con la masacre de Kwangju.

1980

Ko Un es arrestado por sospecha de alta traición. Es condenado a pena vitalicia en la corte marcial.

1982

Ko Un es liberado por absolución general.

1983

Tras 50 años de vida solitaria, se casa y se muda a un suburbio de Ansong, a cerca de dos horas en coche de Seúl. *La colección de Ko Un* se publica en dos volúmenes.

1985

Cha-Ryong, su única hija, nace en 1985. El ex monje ya tiene familia.

1986-1997

Desde que se mudó a Ansong, Ko Un ha escrito numerosos volúmenes de poesía, novela, ensayo, etc.: *La estrella de la tierra natal* (1984), *Poemas pastoriles* (1986), *¡Vuela alto, poema!* (1986). *Tus ojos* (1988), *Diez mil vidas* (1986-1997) en 15 volúmenes, *Rocío del amanecer* (1990), *Para lágrimas* (1991), *La montaña del diamante del mar* (1991), *¿Qué? (poemas zen)* (1991), *Sutra de la guirnalda: Una novela* (1991), *Canciones del mañana* (1992), *El camino que no he pisado* (1993), *El monte Paektu: Épica* (1987-1997) en 15 volúmenes, *La isla Dok-do* (1995) y *Zen: una novela* (1995) en dos volúmenes.

Fuente en llamas.

Poemas seleccionados de Ko Un,

se terminó de imprimir en febrero de 1999 en
los talleres de Offset Rebosán, S.A. de C.V.

Zacahuitzco 40, 03550 México, D.F.

Se tiraron 1 500 ejemplares, más sobrantes para reposición.

Tipografía y formación a cargo de Socorro Gutiérrez
y Patricia Zepeda en Redacta, S.A. de C.V.

Cuidaron la edición Ari Cazés
y el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.

Ko Un es uno de los grandes poetas coreanos contemporáneos. Su obra —escrita a lo largo de treinta años— llama la atención por su abundancia y calidad. Porque no sólo es poeta: ha incursionado también en la novela y el ensayo, y su actividad creadora actual promueve nuevos hallazgos en el campo del arte.

La antología de poemas que aquí se ofrece es tan variada como la vida del poeta, y un reflejo de sus muchas inquietudes. Desde el intimismo de la religión budista hasta la vida secular; desde el compromiso social hasta el amor por la patria. Siempre en busca de sí mismo, hasta llegar, en ocasiones, al nihilismo; siempre en lucha contra el régimen dictatorial y la división de la patria.

Aunque haya una gran riqueza de temas en los poemas que aquí se publican, dos —la vida y la muerte— se presentan reiteradamente, expresados en un lenguaje sencillo, natural, sin adornos, rozando con frecuencia el arte de lo popular. Su íntima versión de sí mismo está siempre presente y la utiliza para transmitir sus más profundos sentimientos, difícilmente expresados en otra lengua que no sea la coreana.

La forma en que Ko Un se revela es muy variada: desde poemas breves, influidos por el haiku, intimistas y herméticos, hasta poemas largos, directos, comprometidos y políticos, pasando por todas las fases intermedias. Fases riquísimas, que se recogen en esta antología.

